

**UN ANÁLISIS ICONOGRÁFICO SOBRE LAS REPRESENTACIONES FELINAS
EN LA CERÁMICA DE LA CULTURA ARQUEOLÓGICA TUMACO -LA
TOLITA**



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**
1 8 0 3

Por:

Daniela López Quiros

Trabajo de grado para optar por el título de antropóloga

Asesora: Dra. Alba Nelly Gómez García

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Antropología

Medellín

2016

RESUMEN.

A través de la historia, los grupos humanos han estado muy ligados con los fenómenos naturales, las plantas y los animales, etc. En el mundo prehispánico, estos elementos son de suma importancia, pues hacen parte esencial de ellos. Muchos elementos naturales jugaban un papel activo en las representaciones de las sociedades prehispánicas. Una imagen que parece repetirse en estas representaciones es la del felino, la cual aparece repetitivamente principalmente en el arte alfarero de varias culturas prehispánicas americanas. En Colombia, una de las culturas prehispánicas más enigmáticas e importantes fue Tumaco – La Tolita, ubicada en la zona sur del pacífico colombiano y ecuatoriano. Gracias a la diversidad de objetos que quedaron del pasado, se pueden apreciar grandes muestras de técnicas y de manufactura tanto cerámica como metalúrgica.

El siguiente estudio toma como base la cerámica de la cultura Tumaco - La Tolita que se encuentra en la colección de antropología del Museo de la Universidad de Antioquia, Colombia. Por medio de un estudio iconográfico se buscarán elementos característicos en la cerámica que muestren las representaciones felinas que plasmaron las personas de esta cultura, lo cual dará información importante del modo de vida de este grupo humano específico y la posible relación entre este complejo con otros grupos sociales por medio del “culto felino”.

Palabras claves: Arqueología, antropología, iconografía, cerámica, Tumaco – La Tolita.

ABSTRACT

Throughout history, human groups have been closely linked with plants, animals, natural phenomena, etc. In the pre-Hispanic world, these elements are very important because they make an essential part of them. Many natural elements played an active role in the representations of prehispanic societies. An image that seems to repeat itself in these representations is the feline, which appears repetitively mainly in the potter art of several American prehispanic cultures. In Colombia, one of the most enigmatic and important prehispanic cultures was Tumaco - La Tolita, located in the south of the Colombian Pacific and the North Pacific of Ecuador. Thanks to the diversity of objects left over from the past, you can see large samples of manufacturing techniques in both ceramic and metal.

The following paper studies the ceramic of Tumaco - La Tolita, which is found in the collection of the Museum of Anthropology at the University of Antioquia, Colombia. Through an iconographic study will be sought the characteristic elements in ceramics that show the feline representations that shaped the people of this culture, which give important information about the way of life of this specific group of people and the possible relationship between this complex with other groups social through "feline cult".

Keywords: Archaeology, Anthropology, Iconography, pottery, Tumaco – La Tolita.

AGRADECIMIENTOS

Principalmente agradezco todo el apoyo y ánimo que me brindaron mis amigos y familiares.

A la profesora Alba Nelly Gómez por su asesoría y su eterna paciencia en la realización de este trabajo de grado, a la antropóloga Neyla Castillo por su asesoría al principio de este mismo. Al Museo de la Universidad de Antioquia por abrirme las puertas a la colección de antropología, al curador del museo Hernán Alberto Pimiento por su asesoría en la colección como también al antropólogo Jaime Tamayo por su apoyo continuo con las piezas cerámicas, además de su amabilidad en facilitarme todos los materiales para realizar un buen trabajo de campo y por haber respondido formalmente a todas mis dudas.

CONTENIDO

Listado de ilustraciones.....	8
Listado de tablas.....	9
<u>INTRODUCCIÓN</u>	11
<u>I. EL COMPLEJO CULTURAL TUMACO – LA TOLITA</u>	12
Ubicación espacio-temporal:	12
Investigaciones:	17
La alfarería:	20
<u>II. LA ICONOGRAFÍA</u>	22
Problemas de la iconografía en la arqueología:	22
La iconografía:	24
Trabajos iconográficos de la cultura Tumaco – La Tolita:	29
<u>III. EL CULTO AL FELINO</u>	32
El felino en Colombia y Ecuador:	34
El felino en el Perú:	41
El felino en Mesoamérica:	50
El felino en la actual mitología indígena colombiana:	53
<u>IV. METODOLOGÍA</u>	55
Metodología para los estudios iconográficos:	57
Fase de campo:	59
Ficha iconográfica:	61
<u>V. IDENTIFICACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES FELINAS</u>	64

Identificación iconográfica:	65
Las representaciones felinas:	66
Los felinos:	68
Los felinos en la cerámica Tumaco – La Tolita:	71
Representaciones, imaginarios, creencias y cultos:	76
<u>VI. ALGUNAS CONCLUSIONES</u>	81
<u>VII. BIBLIOGRAFÍA</u>	86

Listado de Ilustraciones.

Ilustración 1: Figura ornitomorfa MB000784.....	19
Ilustración 2: Cabeza zoomorfa con tocado 009916.....	29
Ilustración 3: Escultura de San Agustín, Huila.....	35
Ilustración 4: Instrumento musical Tairona.....	36
Ilustración 5: Representación del felino antropomorfizado, Jama Coaque.....	40
Ilustración 6: Escultura deidad felina de Punkurí, Perú.....	42
Ilustración 7: Lazón Bennett, Estela Raimondi y Obelisco Tello.....	44
Ilustración 8: Pintura de Aia Paec.....	46
Ilustración 9: Vaso retrato Mochica de Aia Paec.....	47
Ilustración 10: Lámina de oro deidad felina.....	47
Ilustración 11: Deidad en la Puerta del Sol, Tiahuanaco, Bolivia.....	49
Ilustración 12: Representación de Tepeyollotl y Tezcatlipoca.....	52
Ilustración 13: Cabeza antropozoomorfa MB000697.....	55
Ilustración 14: Instrumento musical zoomorfo MB000743.....	60
Ilustración 15: Aparte tabla general de la ficha iconográfica.....	62
Ilustración 16: El jaguar “Panthera onca”.....	69
Ilustración 17: El oncilla “Leopardus tigrinus”.....	70
Ilustración 18: Figura de guerrero antropomorfo 012227.....	72
Ilustración 19: Figura de guerrero antropozoomorfo MB000188.....	72
Ilustración 20: Murciélago “Lonchurhina aurita”.....	73
Ilustración 21: Figura antropozoomorfa 010015.....	73
Ilustración 22: Figura antropomorfa 004592.....	74
Ilustración 23: Figura zoomorfa MB 000742.....	75
Ilustración 24: Figura antropozoomorfa 010016.....	75
Ilustración 25: Cabeza antropozoomorfa MB000182.....	74
Ilustración 26: Cabeza zoomorfa 010130.....	76
Ilustración 27: La leona de Stadel.....	79

Ilustración 28: Figura zoomorfa ICANH320.....	82
Ilustración 29: Fragmento de figura antropozoomorfa 007942.....	84

Listado de Tablas.

Tabla 1.....	65
Tabla 2.....	65
Tabla 3.....	67
Tabla 4.....	67
Tabla 5.....	71

INTRODUCCIÓN

En las culturas prehispánicas las representaciones de elementos naturales y animales, de las vivencias y creencias jugaron un papel muy importante en cuanto a la identidad de esas culturas. Todos los objetos que quedan de ese pasado prehispánico tienen un significado casi codificado que si es leído bajo los parámetros adecuados, puede develar mucha información sobre las culturas estudiadas. Las representaciones que plasmaron los indígenas prehispánicos en el barro y otros elementos como el metal y la piedra, son lo único que queda y son por ende, estos objetos la clave que contendría la información de los modos de vida, la cosmogonía y demás elementos que identifican a un grupo social. Los estudios iconográficos ayudan a esa identificación, logrando así aclarar un poco el panorama del estado del arte de los grupos prehispánicos.

El complejo cultural de Tumaco-La Tolita es uno de los más importantes en cuanto a la riqueza de representaciones en su arte alfarero y metalúrgico. Es por eso que este trabajo va enfocado hacia una mirada a la iconografía, más específicamente sobre las representaciones felinas que fueron plasmadas en la cerámica. Los posibles significados de estas representaciones revelarán una posible conexión con el conocido “culto al felino”, el cual se extiende por toda la América prehispánica y las posibles relaciones interculturales que pudo tener esta idea del “dios felino” con la cultura Tumaco – La Tolita.

Es por lo anterior que, en un primer momento se realizará una síntesis sobre el complejo cultural de Tumaco – La Tolita, su ubicación espacio-temporal, además de las investigaciones que se han realizado en la zona donde habitó este grupo y por supuesto todos los problemas que ha habido en cuanto al estudio de esta cultura: el difícil acceso a la zona, problemas socio-políticos y de fronteras y también el interminable problema con el tráfico de bienes y objetos patrimoniales han causado serios problemas en cuanto a la realización de estudios específicos y amplios sobre la cultura.

Como este trabajo se centra en un análisis de la iconografía en una muestra específica de cerámica, se expondrá la importancia de la cerámica en esta cultura, además de los métodos y técnicas de elaboración de los objetos, como también la importancia de la materia prima en

relación al espacio donde están ubicados. Finalmente, se mostrarán las diferentes representaciones que han elaborado las personas que habitaban la zona y que pertenecieron a la cultura de Tumaco – la tolita, pues el arte alfarero de esta cultura es bastante rico en muestras representativas de plantas, animales y elementos naturales que hacían presencia activa en el territorio de esta cultura.

Otro momento importante en este trabajo será la parte iconográfica. Si bien en Colombia estos estudios han sido más o menos pocos, en relación a otros países americanos, la importancia de resaltar los trabajos teniendo en cuenta que son parte activa de la decodificación de las culturas ya desaparecidas, es sumamente impórtate. La iconografía por ser, en parte, un estudio del arte prehispánico conlleva a una serie de problemas de identificación y de abordar los análisis iconográficos, como también se mostrarán las ventajas de este tipo de estudios. Finalmente se abordará de manera específica la iconografía de la cerámica de Tumaco – La Tolita, donde el felino es gran protagonista en las muestras representativas.

EL COMPLEJO CULTURAL DE TUMACO – LA TOLITA

Ubicación espacio-temporal

La zona donde se encontraba ubicado el complejo cultural de Tumaco – La Tolita estuvo dispersa a lo largo de la Costa Pacífica en el continente Americano. En la actualidad la zona arqueológica abarca desde el sur de Buenaventura, en el territorio Colombiano y se extiende hasta el sur de la Provincia de Esmeraldas, en Ecuador (Patiño, 1999; Bouchard, 1998). Por ser una zona cercana a la costa, la temperatura oscila entre los 26 y 27°C, perteneciente a la zona Tropical de Bosques Húmedos.

La zona donde habitaron los pueblos de Tumaco – La Tolita, como se dijo anteriormente, está ubicada entre dos países. Esto ha logrado ser un problema para los estudios arqueológicos, debido, no solo a la gran extensión de la zona cultural (más o menos unos 700 km por toda la Costa Pacífica), sino también a problemas burocráticos entre los dos países, además de los conflictos internos de ambas naciones.

Una de las falencias que han tenido algunos trabajos arqueológicos sobre el complejo cultural ha sido que, al momento de nombrar el complejo, se limitan hacerlo dependiendo de la zona del país donde se han realizado las investigaciones. Y aunque este complejo cultural es llamado como Tumaco – La Tolita, pues son los dos sitios donde más elementos arqueológicos se han encontrado: en el sitio de Tumaco, perteneciente a jurisdicción colombiana y en el sitio de la isla de la Tolita, de jurisdicción ecuatoriana; es erróneo nombrar solo una de las zonas como si fuera la totalidad del complejo. Por ejemplo, cuando los estudios se centran en la Isla de la Tolita, se nombra el grupo cultural solamente como “La Tolita”, igualmente sucede a veces con el sitio de Tumaco, en la parte colombiana. Pero es muy importante entender que, aunque la zona arqueológica en la actualidad se encuentra dividida entre dos países, no estuvo dividida en el momento que estos grupos humanos

habitaron este espacio. Es pues incorrecto nombrar el complejo cultural de Tumaco – La Tolita solamente “cultura Tumaco” o “cultura de La Tolita” pues los dos sitios hacen parte de la misma zona.

Desde la llegada de los españoles se le ha dado diversos nombres a la cultura arqueológica de Tumaco-La Tolita, uno de ellos es “Cultura Esmeraldas” o “Cultura Atacames” (Brezzi 2003; Errázuriz, 1980), ésta última dada debido a que, con la llegada de los Ibéricos, los indígenas que estaban habitando la zona eran los Atacames y es por eso que este complejo cultural fue llamado como la Cultura Atacames, todavía aún en algunos libros se puede encontrar referencia de esta como la “cultura Esmeralda”.

Aunque el área arqueológica de esta cultura es bastante extensa, es interesante resaltar el hecho de que la mayor cantidad de piezas arqueológicas han sido encontradas en la isla “La Tolita Pampa de Oro”, curiosamente llamada así debido a las tolas (Brezzi, 2003) o montículos funerarios y abundantes piezas de oro pertenecientes a la cultura de Tumaco – La Tolita, y que fueron encontrados por los habitantes de dicha isla. El tráfico de piezas cerámicas y de oro, además la destrucción de los montículos ha hecho que las investigaciones dentro de la isla sean complicadas y que la mayoría de las piezas estén completamente descontextualizadas.

En América, desde hace ya mucho tiempo, se ha intentado dar una periodización estándar para organizar los tiempos o períodos prehispánicos de forma tal, que se puedan entender y estudiar más fácil. El problema siempre ha sido que no se han podido estandarizar los períodos, en cambio, cada país de América tiene su “periodización nacional”, lo que complica mucho más el estudio de una cultura que pertenece a dos países y que no tienen el mismo sistema de periodización, como lo es Tumaco- La Tolita.

En Ecuador existe una periodización de las culturas arqueológicas, propuesto por Betty Meggers, Emilio Estrada y Clifford Evans¹. Esta periodización comprende: El Período Arcaico o Precerámico del 10.000 A.C - 4.000 A.C; Período Formativo de 4.000 A.C al 300 A.C; el Período de Desarrollo Regional, que va del 300 A.C al 800 D.C; y el Período de Integración, del 800 D.C al 1.533 D.C, con la llegada de los españoles al país Ecuatoriano.

En Colombia se ha intentado hacer también una periodización, pero no se ha logrado más que propuestas. Gerardo Reichel Dolmatoff en su libro *Arqueología de Colombia: un texto introductorio* publicado en el año de 1986 propuso una periodización, la cual es usada por algunos académicos, pero no es completamente aceptada por todo el gremio. En su libro Dolmatoff plantea la etapa más temprana, la cual llamó Paleo-indio (10.000 A.C – 5.000 A.C), característico de los primeros grupos humanos (cazadores y recolectores) que se asentaron en el país.

Le sigue la etapa Arcáica (5.000 A.C), esta sería una transición del Paleo-indio, con grupos humanos concentrados más en la recolección, mucho más sedentarios y se marca el comienzo del cultivo de plantas. Más adelante está la etapa Formativa, que comenzaría más o menos en el 2.000 A.C; Se caracteriza por ser la etapa donde surge la cerámica, la metalurgia y el desarrollo total de la agricultura y una clara organización social. Continúan los Desarrollos Regionales, caracterizados por el asentamiento de grupos humanos en las zonas costeras y del interior, con un arte en la alfarería más elaborado, comienzan la comercialización de bienes como la sal y el maíz y una agricultura mucho más firme. Le sigue la etapa de los Cacicazgos, representada por los señoríos o jefes principales, el chamanismo juega un papel importante en esta etapa también. Finalmente a finales del siglo XV y principio del XVI, en algunas regiones de Colombia se crean los Estadios Incipientes, la última etapa propuesta por Dolmatoff.²

¹ En “Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases.”, Smithsonian Contributions to Anthropology. Vol. 1. Washington, D.C. Smithsonian Institution.

² Para más información leer, “Arqueología de Colombia: un Texto Introductorio”, Biblioteca virtual del Banco de la República, 2004.

Debido a los problemas con las periodizaciones en la parte colombiana, los investigadores que han trabajado con la cultura Tumaco-La Tolita han optado trabajar con la periodización ecuatoriana. Generalmente Tumaco- La tolita ha sido dividida en tres períodos (Bernal, 1993), el primero, es el Periodo Preclásico (600 A.C al 300 A.C), que consistía en una economía de pesca, caza y agricultura, con una organización social basada en pequeños grupos dispersados por todo el área cultural, normalmente alrededor de las ciénagas y pantanos. Es un periodo donde la cultura material está completamente desarrollada, las técnicas de elaboración de la cerámica debieron estar bien establecidas, ya que la cerámica, sobre todo las figuras antropomorfas, son sumamente realistas, tanto que pareciera un retrato único. Aparece también “el culto al jaguar”, figuras antropozoomorfas donde los rasgos felinos son muy prominentes y realistas. La cerámica de este período fue también atribuida o comparada con la cerámica Chorrera por el naturalismo de las piezas.

El Periodo Clásico (300 A.C - 100 D.C), también conocido como Desarrollo Regional, en Ecuador, es el de mayor auge (Brezzi, 2003; Errázuriz, 1980; Patiño, 1999, Rodríguez y Pachajoa, 2010). En este período, la producción cerámica creció en gran cantidad, debido también al continuo crecimiento poblacional; en este período se le atribuyen las jerarquizaciones en las zonas costeras y en el interior, unas cuantas organizaciones sociales más compactas que en Formativo.

En este Periodo surgieron las tolas -a las cuales se les atribuye un uso religioso-, estas estructuras de uso funerario son muy importantes, pues aunque la mayoría se encuentran distribuidas por toda la región de Esmeraldas, siendo el epicentro la isla de la Tolita, también se pueden encontrar en el departamento de Tumaco y zonas aledañas. Esto demuestra que esta cultura arqueológica tenía, por medio de las tolas, patrones de enterramientos claros, los cuales fueron distribuidos por todo el territorio cultural.

Gracias a los registros arqueológicos en la zona y las excavaciones que realizaron en las tolas, se muestra una gran cantidad de entierros múltiples y sencillos, con ajuares funerarios ricos en objetos cerámicos y orfebres. Lo anterior demuestra un claro dominio de rituales funerarios, los usos específicos para este tipo de prácticas y la importancia que tenían para

las personas de este complejo cultural. En las técnicas alfareras, comienza el uso de moldes para la realización de piezas cerámicas, mostrando la necesidad de realizar cerámica en serie, ya fuere para masivas actividades rituales o socio-culturales.

La isla de la Tolita, se vuelve un “centro religioso”, o complejo funerario. Es decir, esta isla tiene una súbdita ocupación, lo que podría demostrar y comprobar tantas tolitas realizadas solo para este Periodo; también se tiene registros de la realización de unos túneles, los cuales también han sido atribuidos a usos rituales esparcidos por toda América conocido como la tradición del “eje mundial” de tradición Chavín de Huantar, dicha tradición es también conocida por tener representaciones felinas en la mayoría de los elementos líticos tallados, además, el “Monolito de Bennett”, el cuál es el más famoso de esta tradición está ubicado en un templo el cual estaba dedicado al “dios jaguar” (Fujii, 1993).

Este dato es importante, pues en el Periodo del Desarrollo Regional de Tumaco – La Tolita también se conocen figuras cerámicas antropomorfas con rasgos felinos. Además también, en esta época es el de mayor auge en cuanto a que se comienza a ver el comercio con otros centros culturales y pueblos cercanos, todas estas articulaciones culturales comienzan afianzarse, mostrando una posible “comercialización del conocimiento” o intercambio de saberes entre pueblos.

El último periodo es el Posclásico, que va aproximadamente desde el año 100 D.C al 300 D.C a este periodo se le conoce como el período del declive cultural. Una de las teorías dice que, la población creció tanto que llegó al punto donde no podrían tener un sostenimiento en el espacio y de allí que se fueran yendo de los sitios. En este período, en la Tolita había más muertos que vivos, pues el número de tolitas a comparación del periodo anterior creció inmensamente en relación al número de personas que habitaban la Isla.

Finalmente, se nota un cambio en la producción de la cerámica, con un inmenso uso de moldes, realizando abundantes figuras en serie. Los detalles del período Preclásico y Clásico se pierden totalmente, es decir, la cerámica ya no es realizada con el mismo detalle como en los períodos anteriores, a lo único que al parecer se le presta bastante atención es a la

deformación craneana de las figuras antropomorfas y antropozoomorfas. Muchos investigadores coinciden afirmando que esta cultura desaparece, al parecer, debido a migraciones que realizaron, mezclándose con otras tradiciones como la Calima, en Colombia y la Tiaona en Ecuador.

Investigaciones

Cuando llegaron los españoles en 1492, la zona donde estuvieron ubicados los pueblos de la cultura Tumaco – La Tolita estaba habitada por varios grupos indígenas, entre ellos los Atacames. Con la llegada de los cronistas españoles, comenzaron a surgir las primeras historias sobre un pueblo que había existido mil años atrás, muy ricos en objetos de oro. Fray Bartolomé de las Casas, Fray Juan de Santa Gertrudis, entre otros conquistadores y cronistas, fueron los primeros en escribir sobre Tumaco – La Tolita.

Los primeros investigadores que se interesaron por la cultura material de Tumaco - La Tolita fueron Paul Rivet, Max Uhle y el historiador ecuatoriano Jacinto Jijón y Caamaño, quienes realizaron varios análisis sobre los objetos arqueológicos y también algunas recolecciones superficiales y reconocimientos de lugar, más no excavaciones arqueológicas.

Para Colombia, en los años cincuenta, Julio Cesar Cubillos se interesa en esta cultura y comienza a realizar excavaciones en la zona del pacífico colombiano, cerca de la frontera con Ecuador, donde clasifica dos períodos de esta cultura: Período antiguo y el Período menos antiguo. Más adelante en 1960, Gerardo Reichel-Dolmatoff y Alicia Dussan de Dolmatoff realizan excavaciones cerca al río Mataje, en el Municipio de Tumaco, tomando muestras de elementos orgánicos para datar por Carbono 14 los primeros sitios de Tumaco-La Tolita. Francisco Valdez y François Bouchard también realizan excavaciones en la zona Colombiana, igualmente en la isla de la Tolita, en Ecuador, entre los años 1982 y 1988. Con esta investigación se afianza la idea de que la isla de la Tolita fue un centro ceremonial, idea propuesta por Jaime Errázuriz, aunque la excavación en sí, no da grandes resultados.

A finales de los años ochenta, Diógenes Patiño realiza varias excavaciones en área y encuentra importantes sitios. En 1995, este investigador se interesa por un sitio muy cerca de donde Bouchard realizaba sus excavaciones en los años ochenta, y se encuentra, en el sitio *La Magnolia* objetos orfebres que para Colombia son los más antiguos hasta la fecha.

José Alcina Franch y François Bouchard lideraron las excavaciones en la zona Ecuatoriana. Alcina entrega varios artículos sobre los resultados de las excavaciones lideradas por él en los años ochenta, proponiendo varias fases que más adelante van a ser cuestionadas (Tachina, Tiaone y Balao). Este investigador también estaba bastante interesado en los estudios iconográficos sobre el arte prehispánico y de Tumaco - La Tolita, pues encuentra elementos similares entre la Cultura Chorrera y objetos cerámicos del período que él llamó Tachina y que haría parte del complejo cultural de Tumaco – La Tolita.

Además de la Isla de la Tolita, la isla Gorgona también fue sitio de interés para los investigadores ecuatorianos que estaban estudiando el complejo cultural. Pero no se encontraron evidencias suficientes que respalden la idea de que la isla Gorgona haya sido parte del área arqueológica estudiada.

Los trabajos arqueológicos realizados en la zona cultural han sido relativamente pocos en comparación a las excavaciones que normalmente se realizan tanto en Colombia como en Ecuador, pero han sido pocas debido, no solo por la dificultad que se tiene al acceder a la zona, sino también por el inclemente clima, y además por los problemas de violencia que han venido afectando el área en ambos países.

Debido a lo anterior, y también por el conocido tráfico ilícito de bienes patrimoniales o mercado negro, la mayoría de los elementos cerámicos que se conocen de Tumaco – La Tolita están descontextualizados (Brezzi, 2003). Esto delimita en demasía las investigaciones, ya que muchos de los trabajos de la zona deben trabajarse bajo objetos descontextualizados, y esto le quita un poco de credibilidad a los trabajos, sobre todo cuando se van a dar dataciones relativas, pues como no poseen un contexto no pueden sacarse muestras para la datación de carbono catorce. Es por eso que varios investigadores se han concentrado en los estudios

físicos de los elementos que reposan en museos y de los muy pocos objetos que se han sacado de investigaciones arqueológicas. Estos estudios, como por ejemplo los iconográficos, han ayudado bastante para entender un poco más esta cultura y es necesario que se sigan realizando, pues aunque existen varios trabajos iconográficos y sobre el arte alfarero, siguen siendo muy pocos estudios.

Varios de estos tipos de trabajos sobre el arte y la iconografía de esta cultura han sido realizados teniendo en cuenta las colecciones de referencia de Tumaco – La Tolita y que yacen en museos y colecciones. Una de ellas es la realizada en el 2007 por Alexander Isaza Arboleda, donde realiza un trabajo analítico sobre la importancia de la contextualización de los objetos, además de estudios sobre salud y enfermedad, plasmados en la cultura material de Tumaco – la tolita. Carlos Armando Rodríguez y Harry Pachajoa en el 2010 realizan un trabajo centrándose en el análisis de la salud y la enfermedad en esta cultura arqueológica, además tratan temas como la vejez y la importancia de la representación del cuerpo. Otra investigación que se trabaja sobre la representación de las enfermedades en la iconografía de esta cultura, analizando más de mil piezas, fue realizada por Tulio Ceballos en el 2008, donde además de lo anterior, también realza la importancia de los estudios sobre los objetos.

Ilustración 1. Figura ornitomorfa. MB000784
Museo Universidad de Antioquia
Representación de un ave
Cultura Tumaco – La Tolita



Aunque la mayoría de objetos que yacen en museos y colecciones están descontextualizados, los trabajos analíticos han demostrado y aclarado elementos que no se conocían de esta cultura arqueológica y que gracias a ellos, más personas se han venido interesando en este tipo de investigaciones, y aunque en Colombia, como en otras partes del mundo, hacer ciencia está más encasillada en hacer trabajos de campo y excavar, los investigadores comienzan a entender que los trabajos analíticos sobre piezas arqueológicas también es importante, y por ello, nuevos estudios comienzan a surgir.

La Alfarería

La cultura material del complejo Tumaco – La Tolita es muy rica en cuanto a técnicas de elaboración y procesos de manufactura. Las personas que realizaron estos objetos tenían pleno conocimiento de la elaboración de objetos, no solo cerámicos, sino también de la metalurgia. Tanto que para el registro Colombiano, esta cultura fue la primera en realizar objetos en oro hace más de 4.000 años (Brezzi, 2003; Errázuriz, 1980; Patiño, 1999). Al parecer, el dominio de la metalurgia viene de una tradición de pueblos donde ahora está ubicado Perú y desde allí, dicho conocimiento se fue expandiendo hacia las periferias y hacia la parte norte del continente Americano. A parte de ser expertos en la metalurgia, pues también realizaron las primeras aleaciones de oro y cobre (Tumbaga) que se conoce en Colombia, eran expertos Alfareros.

El arte de la alfarería es de suma importancia en los estudios arqueológicos e historiográficos, pues las técnicas de elaboración, por ejemplo, dependiendo de su complejidad podrían definir muchos elementos de la cultura. El arte alfarero de este grupo humano es complejo, y aunque hubo diferentes cambios en el modo de hacer la cerámica, según las etapas cronológicas del complejo cultural (Errázuriz, 1980), sigue siendo un reto para los investigadores el conocer todos los métodos de manufactura de este grupo humano en específico.

La realización de las piezas cerámicas por medio de la técnica del molde es única en Colombia, ninguna otra cultura prehispánica en este país usó el molde para la realización de

su alfarería. Es por esto y otras razones más por las cuales, se ha pensado que esta cultura arqueológica tuvo intercambio de ideas con otras culturas provenientes de muy lejos. Muchos investigadores han entrado en discusiones sobre este tema, planteando ideas difusionistas de intercambio cultural entre Tumaco – La Tolita y las culturas Mesoamericanas e Incaicas (Patiño, 1999), mientras que otros investigadores van más allá y afirman la existencia de intercambio de ideas con culturas Japonesas (Errázuriz, 1980).

Cabe destacar la inusual manera del hacer alfarero de esta cultura, pues mientras que en otros pueblos prehispánicos realizaban, por ejemplo, antropomorfos planas, es decir, figuras humanas en posición vertical y sin movimiento, en la cerámica de Tumaco – La Tolita, se destacarían las mismas figuras antropomorfos, también planas, pero muchas otras más con volúmenes y movimientos que nunca antes se había visto en el arte alfarero.

Otro de los elementos que hace resaltar la cerámica de este grupo humano son las representaciones de la vida cotidiana. Hay gran repertorio de elementos como casas, los actos sexuales entre personas ya sean del mismo sexo o no; las representaciones de la fauna y flora como: aves (Ilustración 1), de animales acuáticos (ictiomorfos), de plantas (fitomorfos) y también cabe mencionar, las representaciones de enfermedades o de cambios en la fisonomía como por ejemplo, la deformación craneal³. Todos estos elementos de representación, más el realismo de cada una de las piezas, hacen pensar que el quehacer alfarero era de suma importancia para esta cultura y se ha llegado a plantear también, una especie de “escuela alfarera”, donde el oficio del hacer la cerámica era única y exclusivamente para una parte del grupo social de este grupo y que posiblemente, desde pequeños, los o las alfareros se dedicaban aprender los métodos y técnicas de la realización de la cerámica. Además, es importante también resaltar que esta posible “enseñanza” del quehacer alfarero fue único entre el mundo prehispánico, pues viendo antecedentes de otras culturas, no existe otra donde muestre en las representaciones cerámicas las particularidades que este grupo humano representaba.

³ Para más información: RODRIGUEZ, Carlos y PACHAJOA, Harry (2010) *Salud y Enfermedad en el Arte prehispánico de la cultura Tumaco-La Tolita II (300 A.C – 600 D.C)*.

LA ICONOGRAFÍA

Problemas de la iconografía en la arqueología

Uno de los problemas principales que atraviesa un estudioso del arte en la arqueología, es precisamente ver con ojos de artista los objetos prehispánicos. Esto es un inconveniente que debe tenerse muy en cuenta, pues la mayoría de personas pasan por desapercibido o más bien, dan por sentado que la noción del arte es la misma que fue en tiempos prehispánicos.

La noción de arte (o por la menos la actual) es algo que ha sido creado por la cultura occidental, donde existen cánones estéticos establecidos (Alcina, 1998) y que obedecen a una, por llamarla así, “ley general de arte”, la cual, si no tiene las características necesarias que cumplan con esa “ley general” o esos mínimos elementos que caractericen algo como arte, entonces no entra en esa clasificación.

El problema principal se encuentra en buscar ese “cánon estético” que vaya ser definido para las culturas prehispánicas. Esto es debido a que no existen referentes escritos (a diferencia, por ejemplo de algunas culturas mesoamericanas), los cuales nos expliquen cuales eran los elementos que para ellos hacían de un objeto algo artístico o cuales eran los puntos que nombraban algo como representaciones artísticas. Es por eso que, intentar sacar un cánon estético para el mundo prehispánico es casi imposible y muy osado, pues no hay referentes que apoyen esa idea de lo artístico prehispánico.

Muchos investigadores han planteado, a través del tiempo una asociación del cánon estético occidental (Alcina, 1998) con el cánon estético prehispánico, basados en las similitudes en cuanto a las representaciones escultóricas, pero la dificultad de aceptar esto como verdad es y seguirá siendo el hecho de no saber con absoluta certeza cuales eran los parámetros que definían como cánon las representaciones artísticas realizaron los grupos humanos prehispánicos. Otro problema que se suma al anterior es la total diversidad cultural y sincretismo social que hubo en épocas precedentes a la llegada de los conquistadores, esto sumado a lo anterior da pie a pensar que nunca se podrá dar por seguro cual fue el cánon artístico de las culturas prehispánicas.

Además vale la pena aclarar, que el llamado “arte prehispánico” es todavía un misterio para todos los investigadores, tanto en el área del arte como en la arqueología, porque, y aunque este arte prehispánico ha venido siendo estudiado desde décadas atrás, con las famosas pirámides de Giza, las ruinas de Göbelki Tepe, el Stonehenge, la Civilización de Sumer, el “arte azteca”, etc., aún no es clara la definición de arte prehispánica o del arte antiguo, y no es porque no se haya querido establecer, sino más bien, porque como no conocemos toda la historia del pasado, no sabemos realmente como eran las formas de vida de esas personas, así se hayan tratado de estudiar con mucha rigurosidad, solamente conocemos parte de esa historia y todo lo anterior es estudiado por medio de esa cultura material que han dejaron y que a partir de ahí se han conjeturado infinidad de conclusiones. Así que primero que todo, para hablar de arte prehispánico, o por lo menos, para hablar de iconografía, es necesario tener claro que no existe un canon prehispánico y que en los estudios que se vayan a realizar, se deba tener claro la subjetividad de los trabajos (Velandia, 2011), pues es imposible partir de elementos objetivos, algo que no tiene definición o por lo menos, que todavía está encriptado en la cultura material de los grupos prehispánicos. Obviamente es necesario que la arqueología realice trabajos analíticos sobre lo que ahora llamamos “arte prehispánico”, es decir, de la cultura material de los grupos del pasado, y teniendo en cuenta vertientes del arte actual, se podría llegar a conclusiones muy interesante y poco a poco, tratar de encontrar esas definiciones sobre el arte de los grupos del pasado.

Finalmente, para tener presente cada vez que se vayan a realizar trabajos iconográficos en la arqueología y también, por qué no, en otras vertientes y materias; tener en cuenta que la subjetividad por la cual se ve filtrada la mirada del investigador y todo aquello que lo rodea, también va a influenciar, intrínsecamente en las conclusiones y sobre todo en el modo de ver las cosas y la forma de abordar el estudio, porque es prácticamente imposible salirse, aunque se quiera, de la cultura actual, para estudiar otra cultura, y esto, es principalmente lo que le sucede a cualquier estudioso que intenta ser neutral, pero que seguramente estará influenciado por su modo de ver las cosas y por el medio que lo rodea.

La iconografía

La iconografía busca aclarar por medio de interpretaciones, las posibles representaciones, signos y simbolismos que pueda tener un objeto artístico y que está, de una forma u otra encriptado dentro del él. Ese lenguaje no escrito que se encuentra en el objeto, puede tener muchas interpretaciones y es por eso, importante definir primero qué es lo que se quiere saber de ese elemento que se quiere estudiar y tener antes de comenzar a analizarlo, es decir, tener una claridad conceptual de lo que se desea conocer.

Todas las investigaciones iconográficas por regla general son subjetivas, pues la persona que estará haciendo el trabajo de analizar una pieza u obra de arte está intrínsecamente permeado por su cultura y ello jugará un papel muy importante en su interpretación de las cosas. Además, los modos de ver de cada ser humano son diferentes los unos de los otros: para lo que una persona signifique algo, para otra no lo será. Esto mismo sucede en cuanto a las interpretaciones iconográficas, pues además de la subjetividad del pensamiento, está también el ambiente que rodea a esa persona, las emociones y los momentos por los cuales esté pasando. Todo lo anterior afectará de manera directa o indirecta los resultados de aquel análisis interpretativo.

El estudio de la forma del objeto será vital para aclarar su significado. Una de las cosas que más se hace al interpretar la forma de un objeto, por lo menos en arqueología, es tratar de referenciarlo con algo ya conocido, para que pueda comenzar a tener sentido. Además, para poder intentar conocer la historia de ese elemento, es también necesario tener una idea de dónde proviene, tal vez quien lo hizo y su posible finalidad. Ese estudio pre-iconográfico, que te orienta un poco más sobre la historia del objeto, ayudará al investigador, a moldear una primera idea sobre los posibles significados de su manufactura, uso y estado. Pero existen también objetos, como por ejemplo los prehispánicos, donde no tenemos mucha información del contexto de la pieza y prácticamente no sabemos nada de ella, únicamente lo que tenemos de ella. Es acá cuando comienza el trabajo de interpretación. El modo de manufactura, su forma, todos los elementos estilísticos, más el estado actual de ese objeto comenzarán a dar

ideas sobre su origen y ayudarán para que más adelante se pueda entender también el porqué de las representaciones que tiene ese elemento.

Los estudios iconográficos en arqueología son tan importantes como necesarios, pues gracias a ellos podemos estudiar los objetos, ya sean cerámicos, orfebres, líticos o rupestres, de las culturas prehispánicas. Es importante aclarar que los significados iconográficos están totalmente ligados a un sistema cultural concreto en el que se da o realiza un objeto artístico determinado. Esto con el fin de entender que esos objetos prehispánicos hicieron parte de un sistema cultural específico y que por ello, tienen significados culturales únicos los cuales fueron plasmados en el objeto y que ahora pueden ser interpretados. Estos significados serán únicos, en cuanto a que pertenecen a grupos específicos, y aunque es claro que existen elementos artísticos que pueden ser considerados como universales⁴, existen también otros fenómenos o elementos que serán solo distintivos de aquellos grupos humanos y proceder a identificarlos, sería clave para entender su significado específico.

Es vital discernir hasta el valor más mínimo el objeto que se va a estudiar (Velandia, 2011), para luego proceder a realizar una reconstrucción interpretativa de la pieza. Una vez logrado esto, será más claro comenzar a ver los elementos que identifican ese objeto. La forma que posibilidades interpretativas tiene, el movimiento que tiene; conocer la composición física: cuál es su materia prima, lo cual a la vez nos dirá cosas importante sobre el contexto cultural y ambiental de las personas que realizaron el elemento. Esto debido a que, por ejemplo cuando sabemos de qué está compuesta una pieza cerámica, podríamos saber qué tipo de arcilla utilizaron para la realización: el color, la textura,, los minerales que están dentro de esa arcilla y otros factores más, nos dirán de donde posiblemente sacaron los elementos para realizar el objeto.

Después de dejar claro los compuestos físicos del objeto, el siguiente paso es observar el modo de manufactura, los procesos de elaboración, hasta llegar el objeto final. De allí se partiría a buscar esos símbolos que hacen la pieza u obra de arte única y que tiene plasmados

⁴ Un ejemplo sería la importancia de representar, en los objetos, los ídolos o figuras religiosas.

elementos que pueden decirnos las posibles representaciones del objeto y su posible fin último.

Centrándonos un poco más en este trabajo, debemos tener claro cuáles serán los elementos que pasarán por ese análisis iconográfico. Todos los objetos realizados por las personas que pertenecieron al complejo cultural Tumaco – La Tolita son conocidos por ser muy bien elaborados, de muy buena calidad y con una muestra amplia de representaciones. Además de ser conocidos alfareros, su cultura material también es muy rica en objetos orfebres, sabemos que fueron los primeros en realizar objetos en oro y aleaciones del mismo con otros metales para la zona colombiana. Utilizaron estos metales para la realización de figuras, herramientas, máscaras y adornos corporales. Además de los objetos orfebres, se conocen también herramientas líticas muy bien elaboradas como los yunques, cinceles, martillos, manos de moler y buriles. Otro tipo de elementos que se encuentran muy a menudo, de este grupo cultural son los realizados en concha. Gracias a que estuvieron asentados en toda la costa pacífica, pudieron aprovechar este recurso para realizar figuras y piezas que fueron utilizadas como adornos para las vestiduras o para sus cuerpos, como también herramientas de este mismo material para ayudarles en los quehaceres diarios o para usos alfareros. También existen elementos realizados en hueso y cuerno, la mayoría son figuras talladas las cuales han sido asociadas a contextos funerarios (Brezzi, 2003).

Todos los elementos descritos anteriormente han perdurado en el tiempo, ya sea gracias a que fueron fosilizados por los sedimentos del suelo, o porque las zonas donde se encontraban no eran tan erosivas como otras, o también porque sus componentes químicos o físicos no dejan que se descompongan (en el caso del oro y la piedra). Pero gracias a las crónicas de los españoles, se conocen relatos sobre los Atacames, grupo cultura que vivió en la época a la llegada de los conquistadores, que habitaron la zona donde vivieron dos mil años atrás los grupos de Tumaco – La Tolita y posible descendientes de ellos, los cuales cuentan de que estos indígenas tenían vestiduras realizadas en fibras vegetales y algodón, como también utilizaban plumas en sus atuendos y en los objetos orfebres y cerámicos (Gamboa, 1962; Brezzi, 2003; Ugalde, 2007).

Por ser un grupo humano ubicado estratégicamente en la costa pacífica, obviamente tuvieron acceso a los ríos y sus vertientes, donde seguramente utilizaban balsas de varias maderas para su transporte hacia el interior de los bosques y salvas. Pero debido a que la madera es muy degradable, además de que el ambiente húmedo de las costas no ayuda a que perdure este elemento, han sido muy poco los objetos o restos que se conocen de este material en la zona arqueológica.

A diferencia de otros elementos y materiales anteriormente mencionados, el arte alfarero para el mundo prehispánico comprende una amplia gama de usos y utilización de la cerámica. A continuación expondré, de manera muy breve como el alfarero ha sido usado en el mundo prehispánico. Cuando el ser humano comenzó a cambiarle la forma a las cosas transformándolas, lo hizo para su propio beneficio, para que las labores que realizara fueran más amenas y más fáciles de llevar. Es por ello que toda creación humana conlleva una acción consiente de las cosas. Este también es el caso de la alfarería prehispánica. Los diferentes usos que tuvo la cerámica o la alfarería, antes de la llegada de los españoles se categoriza principalmente en dos categorías o usos.

El primero es la cerámica utilitaria, donde encontramos elementos de usos diarios, como las alcarrazas, los cuencos, las copas, platos, ralladores y gran variedad de ollas. Todos estos objetos, fueron de mucha importancia, pues además de facilitar la vida cotidiana, también eran elementos que servían de recipientes para materiales que fueren a comercializar.

Luego encontramos la cerámica funeraria o ritualística, los objetos cerámicos más comunes son las conocidas ollas o urnas funerarias, además también se encuentran en contextos funerarios platos, copas, alcarrazas, etc. Vale la pena mencionar, que aunque son los mismos materiales que se pueden encontrar en sitios habitacionales o como cerámica utilitaria, ellos también hacen parte de contextos funerarios, ya todo depende de principalmente, donde fueron encontrados los platos o las copas; pues como en la actualidad, los grupos prehispánicos también tenían objetos de uso ritualísticos que se parecían mucho a los utilitarios. Los objetos icónicos o las figuras – o figurillas- también podrían entrar en la

categoría ritualista, pues bien se cree que estas figuras, la mayoría de representaciones antropomorfas como también zoomorfas o hibridaciones, hicieron parte de los usos rituales de las sociedades prehispánicas pues muchas de ellas han sido encontradas en contextos funerarios, ya sea que hacían parte de un ajuar funerario o simplemente se encontraban en un sitio de enterramiento como ofrenda (Gamboa, 1962; Gutierrez, 2003). Otro de los usos de las figuras era retratar las acciones cotidianas, las vestimentas y pinturas corporales, los actos y festividades importantes, como también sus deidades y divinidades.

Queda claro que la cerámica o el arte alfarero era muy importante para los grupos prehispánicos, gracias al uso de ella pudieron organizar más plácidamente sus actividades cotidianas, como también ayudar a representar su sistema religioso y social. Tan importante fue el uso de la cerámica que el arte de hacerla, el arte alfarero, era solo para unos cuantos miembros de los grupos sociales, y dependiendo del grupo cultural, estos artistas alfareros eran considerados como de la élite o personas de mucho prestigio e importancia.

Sabiendo cuales son los elementos con los cuales se puede realizar un estudio iconográfico en la arqueología, y sabiendo también algunos de los problemas por los que pasa el investigador al intentar interpretar, a través de los objetos, las cotidianidades o posibles representaciones de culturas que ya desaparecieron, entramos a las posibles identificaciones o interpretaciones que se pueden llegar a dar.

Por regla general sabemos que existen ciertos elementos que podemos llamar como universales. Estos pueden ser identificados prácticamente en todas las culturas del mundo, tanto del pasado como las actuales: la espiral, los puntos, los círculos, la idea de representar las deidades, los animales, etc. son uno de estos ejemplos. Estos elementos universales parecen ser comunes en todos los seres humanos y por ello podrían ser puntos de partida para comenzar abordar una cultura la cual es ajena a la de uno. En el caso de las representaciones, es vital ver primero el contexto ambiental o geográfico de ese grupo humano, conociendo su flora y fauna se podrían identificar los posibles elementos o animales que quisieron representar.

Tener en cuenta las diferencias estilísticas en los estudios iconográficos también ayudará a mostrar los posibles momentos de representaciones, pues cuando se tienen objetos descontextualizados o cuando no se conoce una datación absoluta para la pieza, las diferencias estilísticas mostrarán una clara continuidad o momentos que serán diferentes a otros dentro de las representaciones.

Por ser un estudio subjetivo, las posibilidades de abordar un trabajo iconográfico podrían ser infinitas, lo importante es tener la astucia de identificar los factores que puedan ser decisivos en las interpretaciones, además de entender que la forma en que el investigador percibe el mundo es muy diferente a otros puntos de vista, como también lo fue para los alfareros que realizaron las piezas que están siendo investigadas.

Trabajos Iconográficos de la cultura Tumaco – La Tolita

Las primeras investigaciones iconográficas en Colombia comienzan a ser realizadas, como casi todas las investigaciones arqueológicas pioneras en el país, por extranjeros como Ronald Duncan (1989) a mediados y finales de los años ochenta; y por artistas como Antonio Grass, que en 1982 estudia el arte de la cultura material prehispánica, realizando aportes valiosos sobre el estado del arte prehispánico y el posible lenguaje artístico o lenguaje plástico representado en las figuras cerámicas y orfebres.

Ilustración 2. Cabeza zoomorfa con tocado. 009916.

Museo Universidad de Antioquia

Posible representación de serpiente

Cultura Tumaco – La Tolita



Trabajos iconográficos sobre Tumaco – La Tolita, en Colombia comienzan a surgir a principio de los años noventa con Jaime Bernal Villegas (1990a, 1990b) y Hugo Sotomayor (1990, 1999a, 1999b). Estos dos investigadores han venido trabajaron específicamente el tema del arte y las enfermedades o temas relacionados con la medicina. A principio del siglo XXI se continúan realizando trabajos sobre la iconografía del arte prehispánico de Tumaco – La Tolita con relación a patologías encontradas en la cerámica (Bernal y Briceño, 2006, 2008; Sotomayor, 2007; Isaza, 2007; Rodriguez y Pachajoa, 2009) y sobre el arte y la medicina (Sotomayor, 2007a, 2007b). Además se encuentran trabajos iconográficos sobre la posible relación del chamanismo y el arte en este complejo arqueológico (Bouchard, 2005), como también investigaciones referentes a la iconografía cerámica del medio ambiente y la fauna (López, 2015), y sobre la Iconografía en general, haciendo comparaciones de las piezas cerámicas del complejo cultural con otros complejos arqueológicos que pudieron haber tenido algún contacto con los grupos de La Tolita (Ugalde ,2007).

Los trabajos Iconográficos sobre el complejo arqueológico Tumaco – La Tolita, para el lado de Ecuador comienzan antes que en Colombia. En 1945 Edwin Ferdon es el primero que se acerca un poco al tema iconográfico. Y aunque no lo toca de lleno, si da indicios sobre la importancia del estudio del arte prehispánico de las culturas Esmeraldenses, en Ecuador (Ferdon, 1945). En el 2002 Andrés Gutiérrez Usillos, para su tesis de doctorado, realiza uno de los trabajos más completos sobre la Iconografía del Ecuador. En ella le dedica todo un capítulo a la cerámica de Tumaco – La Tolita, donde discute los temas principales para trabajar la iconografía de esta cultura.

Resalta la importancia de las representaciones en general, pero sobre todo la del felino, el caimán, el águila y la serpiente (Ilustración 2), como también realiza un muy detallado análisis de elementos faunísticos, el ambiente y los modos de vivir que se veían representados principalmente en la cerámica (Gutierrez, 2002). Trabajos iconográficos que tienen que ver con la relación del chamán y las representaciones artísticas (Di Capua, 2002) y también trabajos sobre elementos que se repiten en el arte precolombino de culturas arqueológicas que pudieron haber tenido influencias culturales recíprocas, lo cual se vería representado en el arte cerámico de esos grupos humanos (Di Capua, 2002a).

Después de lo anterior vemos lo importante que ha sido el estudio de la iconografía de las culturas prehispánicas. Los restos materiales de estas culturas, y en este caso específico de Tumaco – La Tolita puede llegar a aclarar un poco más el panorama de los modos de vida de las personas que habitaron la zona. Vale la pena aclarar que, como se sabe, esta cultura vivió por varios siglos y en un territorio muy amplio y diverso, todo esto da pie a suponer una muy posible red de conexiones culturales, pues como se ha discutido anteriormente, los períodos de esta cultura arqueológica son muy cambiantes y es muy posible que por sincretismo, las personas se hayan visto permeadas por otras culturas cercanas y todo lo anterior se podría ver representado en el modo de como hicieron los elementos cerámicos y como las representaciones de lo que ellos querían realizar, fueron plasmados en los objetos desde siempre, o esas representaciones fueron cambiando a medida que iba pasando el tiempo. En fin, todo lo anterior sale gracias a los estudios iconográficos que se han realizado y se resalta, una vez más, la importancia de más trabajos de carácter iconográficos para seguir conociendo las culturas ancestrales.

EL CULTO AL FELINO

Se cree que los cultos y las creencias comenzaron a surgir desde que el ser humano comienza a ser bípedo y a vivir en las sabanas. La ciencia plantea también que los orígenes de la conciencia religiosa vienen mucho antes, con los homínidos antes del actual hombre, pues existen evidencias de rituales incipientes junto a sus enterramientos (Lorite Mena, 1982). Pero la religión al igual que el lenguaje para saber a ciencia cierta cuales fueron sus verdaderos inicios es muy difícil, pues aunque existen algunas evidencias arqueológicas y paleontológicas que pueden ayudar a esclarecer el panorama, siempre será un misterio. Se sabe pues, que los primeros hombres comenzaron a darle nombre a todo aquello que desconocían como entes o deidades que se apoderaban de esos eventos y eran los causantes de toda dicha o desgracia. La lluvia, el sol, la luna y demás comienzan a ser nombrados por las personas del pasado. Esto fue un hecho que sucedió el todo el globo y desde allí se comienzan a dar los pasos hacia las primeras doctrinas religiosas.

En la América prehispánica tener como deidades a elementos de la naturaleza y eventos naturales también estuvo presente. Los animales y los astros se volvieron base fundamental en ese culto o religión que pareciera a simple vista como incipiente, pero que en realidad está cargado de muchos significados y sentidos. Al estudiar los grupos humanos del pasado, nos encontramos con el pequeño problema de no tenerlos presentes, y sin un sistema de escritura, los mitos, leyendas y nombres de todas las deidades de ese mundo prehispánico están prácticamente perdidas en la historia. A pesar de lo anterior, y gracias a los trabajos continuos de los arqueólogos, que trabajan de la mano de historiadores, zootecnistas, antropólogos y demás, han podido ir desentrañando la historia de las religiones o deidades de los grupos prehispánicos.

Devolviéndonos un poco, vemos muy importante la creación de deidades en el mundo prehispánico (como también lo fue en el resto del mundo). Esto es debido a que al establecer entes que estén a cargo de eventos naturales, ya no existirían confusiones sobre los hechos

naturales, sino que eran accionares de estas deidades y por ello debían ser alabadas por todas las personas de las comunidades. Es por ello que es muy posible encontrar deidades que tengan características muy parecidas en todo el continente. La arqueología y las ciencias artísticas han estado estudiando estos eventos en la iconografía de los pueblos prehispánicos (Alcina, 1998; Brezzi, 2003; Errázuriz, 1980) Y gracias a estos estudios, se han encontrado estas similitudes de deidades entre culturas que están alejadas en el espacio y tiempo, pero que comparten esas características “religiosas”.

Llamar estas creencias sobre seres sobrenaturales o naturales como religión ha sido algo complicado, pues desde hace tiempo se ha creído que el mundo prehispánico era “primitivo” y que dichos grupos eran inferiores a otras civilizaciones y por ende no podrían llegar alcanzar tal nivel de credo (Alcina, 1998). Para este trabajo, el nombre “religión” será dado a cualquier creencia que tenga como deidades a seres naturales como animales u objetos, eventos naturales como la lluvia, la noche, la primavera, etc. Y por supuesto los astros, los cuales también han sido muy importantes en los pueblos prehispánicos. Debido a que estos elementos son más repetitivos en las historias cosmogónicas de los pueblos prehispánicos (Dolmatoff, 1970; Ibarra, 1980).

Volviendo al continente americano, una de las deidades que más sobresale en la historia de los grupos humanos prehispánicos es la del felino, con él, vienen acompañados dos deidades “inferiores” representadas con la serpiente y el ave. Estos tres elementos se encuentran presentes en el arte escultórico, también son representados en la cerámica, los líticos y más adelante en la orfebrería de los grupos que lograron trabajar este metal. A parte de las deidades principales, las cuales son el sol y la luna, el felino tiene un muy buen puesto en el panteón prehispánico, haciéndonos cuestionar el origen de su culto ya que el por qué el felino fue escogido como posible deidad principal, además de que su culto esté representado en todo el continente y que a pesar del tiempo continúe estando presente en las culturas indígenas actuales, hace pensar sobre la importancia que jugó esta deidad en particular.

En Colombia, la imagen de este gran animal es común verla en complejos cerámicos como el Tairona, donde su representación aparece principalmente en las ocarinas y silbatos. Este tipo de representaciones en objetos musicales también se encuentran dentro del repertorio alfarero de Tumaco – La Tolita. Además, en la cultura materia Tairona como también en la Muisca se pueden ver las muestras felinas dentro de las muestras materiales, donde el felino aparece representado en máscaras y vestidos (Gómez, 2010); En los monumentos de los monolitos de San Agustín aparecen también representaciones felinas, donde la imagen del jaguar está antropomorfizada, en algunas ocasiones puede encontrarse su imagen en contrapuesto con la de la imagen de una mujer o copulando con la misma (Velandia, 2011).

En el mundo prehispánico conocemos de grandes civilizaciones como la Maya y la Inca, y gracias a que las personas que vivieron en esa época dejaron por escrito las hazañas, festividades y cultos de la época, podemos conocer el nombre de las deidades que más apreciaban, además de sus continuas representaciones y esculturas que se realizaron para ser veneradas. Pero antes del surgimiento de estas grandes civilizaciones, en la misma zona vivieron miles de grupos humanos que dejaron también muchas representaciones de lo que se supone podrían ser deidades, y a pesar de que no dejaron ningún elemento escrito que demostrara la veracidad de los hechos, los arqueólogos por medio de la iconografía han intentado identificar unos cuantos elementos que muestren como posibilidad de que esas representaciones sean cultos a sus dioses.

El felino en Colombia y Ecuador

Ya bien sabemos que la cultura Tumaco – La Tolita se encontraba ubicada entre Colombia y Ecuador, donde el felino y otros animales aparecen constantemente en las muestras representativas de la cerámica y la orfebrería, como también en algunos objetos líticos. Pero estos no fueron los únicos que representaron al felino, en Colombia podemos encontrar en casi toda la cultura material de los pueblos prehispánicos que habitaron el país, muestras del felino representado.

Para el 700 A.C en la zona central de Colombia, en lo que ahora está ubicado el departamento del Huila floreció la cultura de San Agustín, una de las más importantes del país. Lo que más caracteriza esta cultura son una serie de tumbas de cancel y de esculturas monolíticas talladas a mano y con cantidades de representaciones iconográficas. Debido a la monumentalidad de las piedras, los investigadores se centraron más en el estudio mismo de los monolitos y no tanto por la cultura en sí, y es por ello que se desconoce mucho sobre las personas que realizaron las esculturas de San Agustín. Sobre las muestras felinas dentro de estos monolitos ha habido varias discusiones (Velandia, 2011), las cuales principalmente se centran en la iconografía felina y la dificultad de ponerse de acuerdo cuales son en realidad representaciones felinas y cuáles no. Es posible que no todas las esculturas monolíticas sean de felinos por el simple hecho de tener dientes prominentes, y es por ello que se viene discutiendo desde hace tiempo este tema (Dolmatoff, 1970). Las representaciones del felino en la cultura de san Agustín son básicamente figuras antropomorfas con rasgos felinos, como los ojos almendrados, los dientes prominentes (ver ilustración 3). En ocasiones, los felinos se ven fusionados con figuras antropomorfas femeninas.

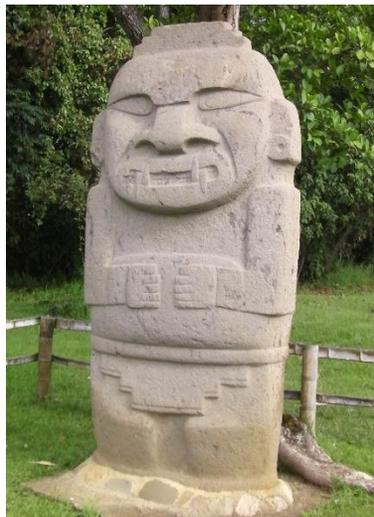


Ilustración 3. Escultura antropozoomorfa de San Agustín, Parque Arqueológico de San Agustín, Huila.

Otra de las culturas más importantes en Colombia y que en su iconografía tiene al felino es la Tairona (500 D.C – 1.500 D.C). Estuvieron ubicados en la zona Norte del país, en el caribe colombiano. En la cultura material Tairona se pueden encontrar abundantes representaciones, como de la fauna, flora y actividades rituales. La cerámica y la orfebrería de esta cultura es impecable en cuanto a las técnicas de manufactura, sin dejar atrás también los objetos que realizaron en concha, hueso y líticos. En cuanto a las representaciones, todas son muy variadas, tanto en la cerámica como en la orfebrería Tairona. La mayoría de felinos representados pueden apreciarse en ocarinas, pitos y silbatos (ver ilustración 4).



Ilustración 4. Instrumento musical Tairona con representación del Jaguar.

Además de encontrar las representaciones felinas en la cerámica, se pueden ver también en el arte orfebre, donde este animal es continuamente representado en colgantes, figuras macizas y sobre todo en las máscaras.

La cultura Muisca (2.500 A.C – 1.000 A.C), estaban ubicados en la zona central andina de Colombia, comprendiendo los departamentos de Boyacá y Cundinamarca. Esta es una de las culturas más importantes de Colombia, junto con los Quimbayas y los Tairona. La cultura material de estos grupos es muy rica en representaciones. Trabajaron la alfarería, la metalurgia, los líticos, el hueso, la cestería y los textiles. En cuanto a representaciones felinas, podemos encontrar gran cantidad de ellas en la orfebrería. Estos animales fueron muy importantes para esta cultura, pues la mayoría eran representados en ofrendarios, objetos de

uso ritual y funerario (Londoño, 1986). Igual que con los Tairona, la mayoría de representaciones felinas son de objetos antropomorfizados o antropozoomorfizados y bastante ataviados.

Los Quimbayas (700 D.C – 1.500 D.C), los cuales habitaron gran parte del territorio Colombiano, comprendiendo los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío, Antioquia y Valle del Cauca. Por ser una cultura tan amplia ha habido problemas en referenciar la cerámica de esta cultura, pues existen variaciones desde el Marrón Inciso, hasta el complejo cerámico Caldas. En las muestras orfebres que se encuentran en el Museo de Oro del Banco de la República, se pueden apreciar varias figuritas, máscaras y pectorales algunos con rasgos felinos dentro de figuras antropomorfas, mientras que otros son figuras macizas con el felino naturalizado.

Otra cultura muy importante que muestra también al felino en máscaras y otro tipo de elementos orfebres es la cultura Calima (200 A.C – 1.200 D.C). Esta cultura estuvo ubicada en lo que ahora es el departamento del Valle del Cauca y parte de Nariño. Debido a su cercanía y contemporaneidad con Tumaco – La Tolita, algunas piezas cerámicas tienen similitud, igualmente sucede con los objetos orfebres. El felino además de ser representado en las máscaras Calima, también aparece en la cerámica en las alcarrazas, figuras macizas, ocarinas y en aplicaciones de vasijas.

Pasando ahora al Ecuador, vemos que la cerámica comienza aparecer más o menos a principios del Período Formativo (4000 A.C – 300 A.C). La cultura Valdivia (3.500 A.C – 2.000 A.C), es una de las más antiguas y la primera en realizar objetos cerámicos estuvo ubicada en la zona costera ecuatoriana y en lo que ahora se conoce como la Península de Santa Elena en las Provincias de Guayas y Manabí (Meggers, Evans y Estrada, 1965; Di Capua, 2002b; Brezzi, 2003). Dentro de su alfarería se destacan figuritas antropomorfas, y en menor cantidad se han encontrado también objetos zoomorfos y antropozoomorfos. La manera incipiente como realizaron las figuras no quita la importancia iconográfica que tienen plasmadas, pues aunque son figuras sencillas, poco estilizadas y poco ataviadas, se resaltan elementos representativos de la fauna de la época de esta cultura. En la misma zona, entre los años 1.800 A.C y 900 A.C aparece la cultura Machalilla (Meggers, Evans y Estrada, 1965),

donde en las figuras cerámicas predomina la representación de la serpiente, donde sus escamas están plasmadas como rombos en los bordes y labios de los cuencos y vasijas de la época (Gutierrez, 2002). En las dos culturas anteriores se encuentran figuras zoomorfas donde algunas de ellas podrían ser tomadas como representaciones de felino, pero la erosión y los pocos detalles que tienen plasmados hace muy difícil poder conocer con firmeza si es o no un felino. Lo que sí es claro es que en ambas culturas la imagen del jaguar y los demás felinos inferiores estuvo presente en el diario vivir de los pueblos de ambas culturas, pues para la zona costera occidental, el jaguar era continuo habitante.

En la transición entre el Período Formativo y el Desarrollo Regional (300. A.C – 800 D.C) surge la cultura Chorrera (1.200 A.C – 500 A.C), ubicada en la zona sur de Ecuador, entre las Provincias de Manabi, Esmeraldas y Guayas. Esta cultura es una de las más importantes de Ecuador, pues a pesar de su antigüedad, la cultura material de estos pueblos es muy rica en representaciones y técnicas de elaboración. Es posible que la cultura Chorrera haya dado paso a la cultura Tumaco – La Tolita en la zona norte de Ecuador y su paulatina expansión hacia el sur Colombiano. Las características artísticas de Chorrera y Tumaco – La Tolita son parecidas, donde las vivas representaciones de los personajes realizados en barro parecieran tener vida propia, pues en ambas culturas las cerámicas antropomorfas, zoomorfas y antropozoomorfas son muy realistas. Otra de las características que asemejan ambas culturas es la voluptuosidad con la que muestran las figuras antropomorfas, la diferencia principal es que los alfareros de Tumaco – La Tolita pudieron estilizar un poco más estas figuras.

La cerámica Chorrera, al igual que Tumaco la Tolita muestra una gran gama de representaciones, la flora y fauna como también las casas y actividades diarias fueron plasmadas en la cerámica y metalurgia. En las muestras alfareras de la cultura Chorrera se pueden encontrar representaciones felinas, de reptiles y de aves, como también de frutas y flores que hacían parte del medio ambiente que rodeaban a las personas de este grupo humano.

En el Período del Desarrollo Regional ecuatoriano, el florecimiento cultural era el más grande. Diversos pueblos y tribus estuvieron dispersas por toda la zona costera y de la sierra ecuatoriana, lo que hace a este período como el más importante a nivel cultural. En este

Período cronológico es donde surge la cultura Tumaco – La Tolita (500 A.C – 500 D.C), como ya se dijo en el primer capítulo, esta cultura fue una de las más importantes donde las muestras representativas tanto en el arte alfarero como el metalúrgico son excepcionales, logrando ubicarse así como una de las culturas prehispánicas más importantes que habitaron el Ecuador y Colombia. La cultura Tiaone que estuvo ubicada en la parte de la costa y la sierra occidental ecuatoriana ha sido considerada como una fase de Tumaco – La Tolita, su ubicación se encuentra un poco más al sur que Tumaco – La Tolita y su muestra alfarera es muy parecida a la misma (Di Capua, 2002a; Gutierrez, 2002).

Una de las culturas prehispánicas más importantes para este estudio, que habitaron la zona nororiental de Ecuador y que también pertenecieron al periodo del Desarrollo Regional, fue Jama-Coaque (500 A.C – 1.500 A.C). Esta cultura ecuatoriana ha sido bastante estudiada y comúnmente se relaciona con Tumaco – La Tolita, y su fase Tiaone, pues además de que las cerámicas de ambas culturas son muy parecidas, también lo fueron sus patrones de enterramiento. Tanto es el parecido cultural que algunos investigadores piensan que la cultura de Jama-Coaque pudo haber sido una extensión de Tumaco- La Tolita hacia la parte sur del continente americano (Larco, 1960; Gutierrez, 2003). Mientras que otros investigadores como Costanza Di Capua, argumentan que si hubo alguna interacción entre ambas culturas, pues su cultura material es muy parecida, como por ejemplo están las cabezas trofeo que son muestras representativas de la cultura de Tumaco – La Tolita y que también aparecen en variada ocasión en la materialidad de Jama-Coaque pero con algunas características representativas diferentes. Este ejemplo ayudaría a entender las posibles conexiones o redes de interacción entre ambas culturas, pero como culturas separadas y no como una extensión o fase de la otra.

En cuanto a la parte iconográfica, el elemento representativo que más se plasmó fue la del felino, seguido por las figuras de aves y reptiles. En la cerámica de Jama-Coaque se encuentran algunos rasgos característicos de la cultura material de Teotihuacan en cuanto a la representación estilística del felino (Di Capua, 2002b). Dentro del repertorio material y en relación a los felinos, se encuentran las cabezas-jaguar, la transición de chamán-felino (ver ilustración 5) posiblemente gracias a usos alucinógenos, el caimán-felino y los instrumentos musicales en cerámica antropozoomorfizados con representaciones felinas. No es de

esperarse más de esta cultura, pues como se dijo anteriormente, posiblemente estuvo muy ligada con Tumaco – La Tolita y la muestra representativa del felino en esta cultura es bastante amplia.



Ilustración 5. Representación del felino-chamán antropomorfizado. Cultura Jama-Coaque, Ecuador.

La cultura Bahía (300 A.C – 600 D.C) habitó también parte de las zonas costeras de Ecuador en la Provincia de Manabí. Su alfarería es muy diversa, donde más salen a relucir las representaciones de anfibios, reptiles, peces, aves y mamíferos. (Gutierrez, 2002). Entre las figuras de los mamíferos, el felino aparece en gran cuantía, a diferencia de cerámica de la cultura Jama-Coaque, la imagen de este animal es feroz, mostrando los colmillos, con pronunciadas arrugas, en posición de ataque y con su lengua afuera (característica común en Tumaco – La Tolita).

La cultura Guangala (200 A.C – 700 D.C) ubicada en las provincias de Guayas y Manabí, tiene mucha influencia de la cultura Chorrera (Gutierrez, 2002). En cuanto a la imagen del felino, también puede verse representado en esta cultura. Al igual que Tumaco – La Tolita, Chorrera y Bahía, acá se puede ver la figura del felino antropomorfizado, en posición recta, con expresión feroz, con la boca abierta mostrando los dientes y la lengua afuera.

Ecuador, se puede apreciar la imagen del felino de forma repetitiva en casi todos los períodos culturales. Ya sea de forma antropomorfa, zoomorfa o antropozoomorfa, este animal aparece con frecuencia en toda la cultura material ecuatoriana, mostrando la importancia de su imagen en el mundo prehispánico de Ecuador. En la cultura Valdivia el felino aparece por primera vez en rasgos dentro de las figuras antropomorfas y se afianza a principio del período del Desarrollo Regional con la cultura Chorrera y de ahí adelante hasta la actualidad. La imagen del felino se afianza en este período, es posible que su “culto” haya cogido fuerza desde la cultura Chorrera y se mantuvo hasta la llegada de los españoles. La relación chamán-jaguar se ve presente en las figuras de todas las culturas ecuatorianas del Periodo Formativo, donde el felino antropomorfizado está estilizado, bastante ataviado y donde su muestra representativa haría pensar en la transición de hombre-jaguar o el uso del disfraz felino para los rituales culturales.

El felino en Perú

En la Zona Andina, mas centralmente donde ahora está ubicado Perú encontramos en varias épocas de su historia un elemento representativo que se repite, desde la Época Inicial Cerámica (2.000 A.C – 1.250 A.C) hasta la Época de la Conquista (1.532 D.C), éste elemento es llamado por Rafael Larco Hoyle (1966) como el dios felino. Larco, precursor de la arqueología en el Perú propuso la periodización en épocas y que ahora se mantiene. Esta periodización comprende:

- Época Pre-cerámica (8.000 A.C – 2.000 A.C)
- Época Inicial de la Cerámica (2.000 A.C – 1.250 A.C)
- Época Evolutiva (1.250 A.C – 1 D.C)
- Época Auge (1 D.C – 800 D.C)
- Época Fusional (800 D.C – 1.300 D.C)
- Época Imperial (1.300 D.C – 1.532 D.C)
- Época de la Conquista (1.532 D.C)

Larco muestra una fascinación por las representaciones felinas en la cerámica de este país y es el primero en proponer a este animal como principal deidad para el mundo prehispánico peruano, además indica que es muy posible que el culto a este dios haya comenzado en este lugar y que más adelante se fue expandiendo por todo el continente Americano. Identifica la primera muestra de representación felina en un petroglifo en los “Menhires de Queneto” ubicados en la costa norte de Perú. Allí se puede apreciar una especie de felino, realizada de forma muy burda al lado de varias figuras humanas, las cuales darían muestra de un posible culto hacia los muertos.

Otra muestra de la representación de este animal se puede apreciar en Punkurí, en el Valle de Nepeña, a unos kilómetros de Lima (ver ilustración 6). Pukurí es un templo, el cuál fue descubierto por otro de los precursores de la arqueología del Perú: Julio Tello, en 1933. Después de su abandono, fue vuelto a estudiar por un grupo de profesionales, los cuales acertaron en la identificación iconográfica que ya había realizado Tello años atrás, en ésta se puede apreciar varios muros con algunas pinturas murales y relieves polícromos. Las identificaciones muestran motivos escultóricos como la representación de sacerdotes, un lobo marino, un tigrillo, una cabeza humana y una zarigüeya. Pero la escultura principal, que se encuentra ubicada entre las escalas principales del templo, es una clara escultura tallada en piedra de un felino, posiblemente un puma.



Ilustración 6. Escultura de la deidad felina de Punkurí, descubierta por Julio Tello. Posible representación de un Puma.

Las investigaciones concluyen que el sitio fue efectivamente un templo de tipo ceremonial y de peregrinación. Hasta el momento no existe ningún tipo de cerámica asociada (Samaniego, 2012). Tiene una posible datación de 2.000 años A.C, y siendo cierta la datación se estaría hablando de uno de los templos más antiguos del Perú, anterior al centro ceremonial de Chavín de Huántar (2.000 A.C - 1.200 A.C) el cuál se creía era el sitio donde comenzaría el culto a la deidad felina. Punkurí es pues, una de las primeras muestras de lo que será la representación del felino como dios principal.

Más adelante en la Época Formativa (1.250 A.C – 1 D.C), en la cerámica que Larco define como Cupisnique y que va del 1.500 A.C al 1.000 A.C, encuentra las primeras muestras de representaciones felinas no como animal natural, sino como una figura estilizada. Propone que esta “humanización del felino” se debe a la importancia de dicha deidad en la vida de las personas y la importancia de su culto, además también identifica otros animales que podrían ser unas “deidades inferiores” como son la serpiente, el cóndor y el búho (Larco, 1966). Encuentra también al felino como dios principal en la cerámica Vicus (100 A.C – 400 D.C), con una variación en su representación, donde aunque la forma estilizada del felino continúa, tiene un elemento nuevo que es una exageración en las expresiones faciales, sobre todo con una lengua muy larga y que sale de la boca. Este elemento específico también se verá en las representaciones felinas de la cerámica de Tumaco – La Tolita en Colombia y Ecuador, como también en algunas culturas Mesoamericanas.

La Época Auge (1 D.C – 800 D.C), después de la Imperial es la más importante. No solamente por el repentino desarrollo de las culturas alfareras, sino también porque es acá cuando comienzan a trabajar el oro y aleaciones del mismo con otros metales. Para Rafael Larco la cultura Chavín hace parte de esta Época, pues aunque su colega y también precursor de la arqueología Peruana Julio Tello pone a Chavín como cuna de la cultura de este país, Larco no está de acuerdo, pues si es correcto que las edificación de Chavín de Huántar por datación pertenecen a la Época Inicial de la Cerámica (2.000 A.C – 1.250 A.C), el verdadero florecimiento de la cultura Chavín y la mayoría de las dataciones asociadas a la cerámica entran en el período de la Época Auge.

En cuanto a los felinos en la cerámica Chavín, hay una vasta gama de representaciones, donde este animal aparece antropomorfizado por completo, a veces en su estado natural o también fusionado con la serpiente y/o con aves. Además está uno de los templos más antiguos, descubierto por Tello, donde las representaciones felinas aparecen por doquier: incrustadas en las paredes aparecen varias cabezas todas esculpidas en piedra con forma felina y diferentes expresiones.

En varias cámaras de este templo se encuentran tres de las esculturas más importantes: el Obelisco Tello, el Lazón de Bennett y la Estela Raimondi (ver ilustración 7). En estas dos últimas se puede apreciar el felino antropomorfizado, aunque otros investigadores proponen más bien la idea de que la deidad era humana y sus seguidores le daban algunos atributos felinos (Fujii, 1993).



Ilustración 7. De izquierda a derecha: Lazón Bennett, Estela Raimondi y Obelisco Tello. En las dos primeras se ven algunos atributos felinos como los colmillos salientes y prominentes, ojos exagerados, grandes y redondos, labios volteados y garras.

La cerámica de la cultura Paracas-Necrópolis (200 A.C – D.C) muestra al felino totalmente humanizado, a veces estilizado con una lengua larga serpentiforme, en ocasiones tiene un tocado que termina en pequeñas cabezas de serpientes. Lo anterior hace pensar en una relación entre los rayos del sol y los tocados serpentiformes, aunque no existen hasta la fecha trabajos que lo comprueben. La cerámica Pukara (100 A.C – 300 D-C) tiene múltiples formas de representar al felino. En la pintura de la cerámica se puede encontrar humanos utilizando un casco en forma de puma, mientras que en algunas esculturas líticas el felino es antropomorfo, con grandes ojos redondos y a veces aparece sosteniendo una cabeza humana en sus manos. Este tipo de representaciones se encontrarán también más adelante en la cerámica de Tiahuanaco, esto podría deberse a la proximidad espacial entre las dos culturas.

En los vasos de la cerámica de Recuay o Santa (200 D.C – 600 D.C) vemos al felino estilizado y aunque la cerámica encontrada con estas representaciones es bastante burda, casi toda hace parte de actividades ceremoniales, lo cual, según Larco hace parte de un culto por esta deidad.

La cerámica de Nazca (1 D.C – 700 D.C) muestra a la divinidad felina antropomorfizada. Algunas veces se encuentran figuras cerámicas con cabeza humanoide, cola felina, bigotes y colmillos. También en la orfebrería Nazca se ve al felino antropomorfizado, muy ataviado, como las representaciones de este animal de Chavín.

La cultura Moche o Mochica (100 D.C – 700 D.C) es una de las más llamativas e importantes para los estudios iconográficos, ya que la mayoría de su arte alfarero ha sido muy bien elaborado, tiene plasmado en su cerámica un sinnúmero de historias, donde muchos arqueólogos, como Rafael Larco proponen que esas imágenes representadas, hacen parte del lenguaje visual de las culturas del pasado (Larco, 1966; Alcina, 1998). La cerámica moche tiene múltiples representaciones: desde sus alcarrazas o vasos retratos, hasta sus platos y vasos pintados mostrando las batallas épicas de su dios principal.

La peculiaridad de esta cerámica es la singularidad que tiene cada uno de los elementos; igual que la cerámica Tumaco – La Tolita, los alfareros Mochicas eran escultores muy habilidosos, pues los detalles en cada uno de los vasos retratos son únicos, mostrando la peculiaridad de la persona que estaban representando, ya fuere con dolor de muela, parálisis facial, como

también simples detalles como la pintura corporal o número de perforaciones. Basta decir que el arte Mochica es considerado como el más bonito y elaborado en todo el Perú y que gracias a sus detalles, los investigadores han podido trabajar el arte iconográfico en su cerámica.

Uno de los elementos que sale a relucir, en el arte Mochica es la representación constante de un animal mítico específico: el felino. Éste aparece constantemente no solamente en el arte alfarero, sino también plasmado en pinturas murales, estructuras líticas y en la metalurgia.

La Huaca del Sol y la Luna, son dos de las estructuras más importantes de la cultura Moche, en la Huaca de la Luna se ha encontrado plasmado el retrato repetitivo de este ser felino mitológico, el cual es llamado Aia Paec (ver ilustración 8), en la lengua Mochica esto significa “El Decapitador” o “Degollador” (Tufinio, 2004) Llamado de esta forma, pues era digno de variada clase de sacrificios, tanto humanos como animales.



Ilustración 8. Pintura de Aia Paec, “El Degollador”. Deidad felina encontrada en la Huaca de la Luna, Trujillo, Perú.

El felino que está repetidamente plasmado en uno de los murales principales de este templo Moche, será según Larco, el mismo ser mítico que se ve representado en la cerámica como antropomorfo, a veces muy ataviado, muy estilizado, con cabeza felina, colmillos prominentes, ojos redondos o a veces almendrados y bigotes. Y en los objetos metalúrgicos será representado su rostro con expresión feroz, grandes colmillos, a veces con tocados circulares o que terminan en formas serpentiformes (ver ilustraciones 9 y 10).



Ilustración 9 y 10. De izquierda a derecha. Vaso retrato de Aia Paec, cerámica Mochica II. Lámina de oro con la técnica de repujado, representación de la deidad felina.

En la cultura Lambayeque (700 D.C – 1.375 D.C) también se encuentra, sobre todo en la metalurgia, las representaciones del “Degollador”. Normalmente se representaba a este felino en oro laminado, donde resaltaban sus grandes ojos almendrados, una nariz prominente, grandes colmillos y los extremos de la cabeza o del tocado eran rematados hacia arriba. Aunque esta fue una cultura que trabajó en demasía el oro, también se pueden encontrar representaciones de la deidad felina en la cerámica Lambayeque, donde éste aparece bastante estilizado.

En la zona Sur Oriental de Perú surgió una de las culturas más importantes del Perú, la cual continuará su crecimiento cultural hasta finales de la Época de Auge y un total dominio de las zonas costeras en la Época Fusional. La cultura Huari o Wari (700 A.C – 1.200 D.C) para Rafael Larco es la segunda más importante, a parte de la Mochica. Pues además de tener una extensión que se ubica prácticamente en casi toda la costa peruana, tuvieron un arte alfarero y metalúrgico muy importante. Como no es de sorprender, la deidad felina también aparece en esta cultura, mayormente en objetos cerámicos con forma de cabezas de jaguar.

Finalmente se encuentra la cultura de Tiahuanaco (400 A.C – 1.000 D.C), según Larco esta cultura es la proyección de la cultura Wari hacia el altiplano y la zona norte de Bolivia. Por ser algo contemporáneas tienen varios elementos en común, uno de ellos es la representación del felino. La cerámica Tiahuanacoide esculpe al felino a veces estilizado, otras veces naturalizado, además de esto, el felino a veces está acompañado de un ave, representado con el cóndor. Una de las estructuras líticas más enigmáticas que tiene América fue realizada por la gente de Tiahuanaco. Ésta comprende toda una ciudadela, donde existen varios pequeños templos, un templo principal el cual fue construido en tres tipos de rocas: gres compacto, tranquita gris granitoidea y basalto azulado (Ponce y Mogrovejo, 1970). Lo peculiar de esta estructura lítica es que las canteras de dónde sacaron las rocas están ubicadas a cientos de kilómetros de distancia, además de tener que pasar un río que divide la cantera y el centro ceremonial. Otra curiosidad sobre la construcción de estos templos y estructuras líticas ha sido el problema de encontrar la técnica adecuada para la realización de estas estructuras, pues hay unas paredes, como las de Puma Punku, donde usaron una técnica de apilar las rocas de forma tal que ni un alfiler puede entrar en la conexión de roca a roca.

Volviendo al tema, la mayoría de criaturas representadas en este centro ceremonial hacen parte de un posible culto hacia la deidad principal: el felino. Para muchos esta es la verdadera cuna del culto al felino, pues en el templo principal, se pueden ver repetidamente varias cabezas esculpidas en roca sobre esta divinidad y además, uno de los principales monumentos que es la Puerta del Sol, muestra en toda la mitad la representación del que puede ser el dios principal sosteniendo unas varas en sus manos y con un tocado que termina en forma de rayos serpentiformes (ver ilustración 11).



Ilustración 11. Imagen de la deidad principal en la Puerta del Sol, Tiahuanaco, Bolivia. Posible representación del dios supremo de los Incas, Viracocha.

Acá se entra a discutir el hecho de que para muchos éste personaje mítico que se encuentra en la Puerta del Sol es nada más y nada menos que Viracocha, dios principal de los Incas; mientras que para otros, como Rafael Larco, éste ser mítico es el dios felino. Uno de los temas más importantes a discutir es que en su forma física, la figura que se encuentra en la Puerta del Sol no tiene mucha similitud a ninguna representación felina encontrada en el Perú, lo único que tiene en común es el toca que termina en varas serpentiformes, aparte de eso, no hay nada más que pueda ayudar asegurar alguna representación felina.

Con el Imperio Inca (1.438 D.C – 1.532 D.C) comienza y culmina la última Época propuesta por Larco, además de ello culmina de forma abrupta el culto al felino como deidad principal, el cuál fue derrocado por Viracocha. Los Incas dominaron vastas zonas y en algún tiempo, su extensión imperial dominó lugares en los que ahora se ubican Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina y Chile. Aunque duró pocos años hasta la llegada de los españoles, el imperio logró construir abundantes estructuras, ciudadelas y crear no solamente un sistema escrito, sino también una red de comunicación que posiblemente se expandió hasta los Imperios Mesoamericanos. El culto al felino en este imperio continuó, pero como deidad secundaria, pues su máximo regente fue Viracocha, el dios supremo.

El culto al felino, en esta zona del continente americano fue fuerte, pues perduró por muchos años hasta su repentina caída con el Imperio Incaico. A pesar de su ocaso, el culto al felino logró alcanzar muchos otros pueblos, a parte del peruano, pues se encuentran representaciones de él en cerámica argentina, chilena, boliviana, ecuatoriana, colombiana y hasta mexicana.

El felino en Mesoamérica

Mucho más hacia el norte, pasando por la zona intermedia, encontramos a Mesoamérica. Esta zona ha sido conocida así gracias a grandes civilizaciones y pueblos que ocuparon las tierras que ahora se conocen como México Guatemala, Belice, etc. Hablar de la historia de Mesoamérica es hablar de los Olmecas, los Toltecas, los Mayas, los Mexicas o Aztecas y otros. Estos grandes pueblos, varios de ellos lograron formar estados sociales tan complejos que podrían llamarse civilizaciones o Imperios. Gracias a todos los elementos arqueológicos que estas sociedades dejaron en el pasado, los investigadores han podido establecer que dichos grupos humanos lograron crear un sistema jeroglífico de lenguaje escrito, donde por medio de esculturas y pinturas dejaron plasmadas de forma muy exacta los eventos, festividades, mitos y leyendas de aquellas sociedades.

Una vez más, la imagen del felino como deidad aparece también en el mundo Mesoamericano. Las representaciones de este animal aparecen no solamente en la cerámica, sino también en esculturas líticas, esteras, murales, pinturas y hasta en la cestería. El felino es visto en esta parte del continente y como lo veremos más adelante en las sociedades indígenas actuales, como deidad de las tinieblas, de lo oscuro, la noche y el mundo subterráneo. Aparece también en dos de los escritos prehispánicos más importantes: En el Popol-Vuh o Libro del Consejo de los indígenas Quichés, donde el jaguar y el puma llamados en la lengua Maya, “Balam” y “Coh” respectivamente, aparecen como animales naturales, pero a la vez son considerados como deidades “Oscuras” o a las que hay que temer. En un pasaje de la mitología del Libro del Consejo, relatan que los primeros hombres provenían del

linaje del Jaguar (Valverde, 1996). El otro escrito es el Chilam Balam, o los Libros del Chilam Balam, como ya sabemos Balam en la lengua Maya es Jaguar, pero también puede ser traducido como el apellido de un personaje y como brujo; mientras que “Chilam” traduce como Sacerdote. Este libro contiene la historia del universo, mitología, profecías (una de ellas fue la llegada de los españoles), como también relata en varios pasajes recetas medicinales;

El jaguar aparece de manera muy seguida, pues además de que el personaje que está relatando es posiblemente un brujo de linaje Jaguar, y aunque no nombran ningún felino como deidad, definitivamente es importante como para ser nombrado en estos libros. Aunque tanto como el Chilam Balan y el Popol-Vuh tuvieron mucha influencia española, pues ambos fueron escritos después de la llegada de los ibéricos, aun así contienen información valiosa sobre variados temas como la mitología, la astronomía, la agricultura, distribuciones sociales, etc. de las culturas mesoamericanas.

Vemos pues que la imagen del felino está bastante influenciada en las culturas que encontraron los españoles, gracias a los libros antes mencionados; seguramente esto es resultado de cultos más antiguos y la arqueología lo puede comprobar. Tratar de desglosar, como lo hice anteriormente con el Perú, cada una de las culturas prehispánicas que pertenecieron a Mesoamérica es una tarea muy ardua y llevaría mucho tiempo y trabajo (tanto que investigadores han trabajado en ello todas sus vidas), es por ello que nombraré algunas de las culturas que tenían como deidad principal al jaguar o al felino.

En Mesoamérica la imagen del felino como deidad al parecer comienza a surgir con los Olmecas (1.300 A.C – 500 A.C) con un jaguar que al principio es naturalizado, pero mientras que pasa el tiempo se encuentran representaciones del mismo siendo antropomorfizado hasta convertirse, más adelante con los Toltecas como una deidad humana con algunos atributos felinos (Valverde, 1996). Más adelante, los Mayas también tendrán al felino como deidad, el cual jugará un papel muy importante en la sociedad (Kubler, 1970).

Después de la caída de Teotihuacán, más o menos en el año 600 D.C, el simbolismo del jaguar o del felino comienza a transformarse y gracias a la llegada de los Mexicas a la antigua

ciudadela, la antigua deidad felina se convierte en Tepeyollotl “dios de las montañas” (ver ilustración 12). Según la mitología Mexica, este dios es temible, mora en las montañas y es el dios del eco. En los códices aparece representado como un jaguar, bastante ataviado y a veces aparece ornamentado de estrellas.



Ilustración 12. Representaciones de Tepeyollotl y Tezcatlipoca respectivamente, deidades con atributos felinos en la mitología Mexica. Imagen del Codex Borbonicus.

Otra de las deidades más importantes en el mundo Azteca o Mexica, es Tezcatlipoca o “Espejo Humeante” en Náhuatl. Este dios tenía aspecto oscuro, era hechicero, brujo, asociado a la noche y la oscuridad (Heyden, 1984). Al parecer, esta deidad es el mismo Tepeyollotl, la deidad de las cuevas, de los Olmecas y dios principal de la luna (Oliver, 1995). En la cerámica a veces aparece vestido con pieles de jaguar, aunque también aparece sosteniendo una cabeza de jaguar. Además de lo anterior, tiene otro tipo de representaciones, pues en varios códices puede tener diferentes aspectos, pero siempre se encuentran los atributos del jaguar que lo distinguen como Tezcatlipoca.

En resumidas cuentas, tanto los olmecas como los mexicas y seguramente en todo el mundo mitológico Mesoamericano, consideraron al jaguar o el felino con la noche, el inframundo y lo oscuro. Debido a los atributos anteriores también fue un gran aliado de los chamanes, tal como lo confirma el Chilam Balam; y por lo mismo debió de estar en lo alto del panteón con los dioses más importantes.

Por todo lo expuesto anteriormente es interesante ver que la figura del felino cumplió un papel muy significativo en las civilizaciones prehispánicas más importantes del continente americano. Según el trabajo de Larco, las primeras muestras de representación felina comenzaron en el Perú con la cultura Chavín de Huantar o Punkurí que se remontan a 3.000 y 4.000 A.C aproximadamente, esto hace pensar en que esta parte de la zona andina fue donde comenzó el culto al felino en la América prehispánica, pues hasta la fecha no se registran elementos más antiguos.

Esto muestra por qué sigue vigente el culto al jaguar en las culturas indígenas actuales de toda América, aunque es posible que la idea de deidad haya cambiado, pues es inevitable no creer que el cristianismo impuesto por los conquistadores no haya logrado opacar las creencias y deidades de sus ancestros.

El felino en la actual mitología indígena colombiana

En la mitología de los indígenas colombianos, aparece también la imagen del felino. Y aunque no es considerado como una deidad, si juega papeles importantes en las configuraciones cosmogónicas de algunos pueblos indígenas, como por ejemplo los Kogi, una de las comunidades indígenas que habita la Sierra Nevada de Santa Marta, donde en su mitología cuentan ser descendientes de los jaguares (Dolmatoff, 1985). Además de lo anterior, se cree que la Sierra, en la antigüedad era habitada por la gente jaguar, éste según los relatos mitológicos de las cuatro comunidades indígenas que habitan la Sierra Nevada.

Los indígenas Tukano, que habitan las zonas del Vaupés y los indígenas Caribes que habitan el Orinoco también dicen ser descendientes de los jaguares, mientras que los Paeces, del departamento del Cauca cuentan historias sobre los hombres-chamanes o jaguares-chamanes, donde el felino es signo de fertilidad y es conocido por el sonido del trueno (Dolmatoff, 1970).

Mientras que los indígenas anteriormente mencionados, parecieran tener una especie de vinculación con el Jaguar, en otras partes del país, hay tribus indígenas las cuales les tienen pavor, miedo y respeto a este felino en particular. Por ejemplo, los Arawakos, los Makú, los Guahibos y los Embera del pacífico colombiano creen que todo lo malo es causado por el jaguar.

Es interesante ver que mientras unos indígenas dicen ser descendientes del jaguar, otros le temen a más no poder y aunque todavía no existen estudios relacionados a esto, la idea de que todavía exista una especie de relación entre el ser humano y el jaguar, sea dios o no; es porque las concepciones ancestrales, a pesar de las evangelizaciones y la llegada del cristianismo con los españoles, no lograron tumbar del todo las creencias anteriores. Y que la idea del jaguar, así esté tergiversada por el miedo o el amor, sigue estando presente en las comunidades actuales.

METODOLOGÍA

El trabajo investigativo se realizó sobre la colección arqueológica de Tumaco – La Tolita que se encuentra en el Museo de la Universidad de Antioquia-MUUA-, el cual cuenta con cuatro colecciones: Antropología, Ciencias, Artes e Historia. Cada una de ellas tiene exposiciones temporales y/o permanentes, haciendo del museo universitario único en cuanto a su diversidad expositiva.

En el área de antropología, donde se encuentra la colección arqueológica, la cual es reconocida por ser una de las más grandes en cuanto a objetos prehispánicos cerámicos se refiere, también cuenta con una amplia colección etnográfica, con el “Museo de Artes y Tradiciones Populares” y bienes de interés cultural como lo es la colección de la “Cerámica Alzate”. A parte de ello contiene un Laboratorio de Colecciones de referencia arqueológica, donde reposan cientos de investigaciones con materiales arqueológicos los cuales pueden ser estudiados por las personas que estén interesadas.

Ilustración 13. Cabeza Antropozoomorfa.

MB000697

Museo Universidad de Antioquia

Representación felina

Cultura Tumaco – La Tolita



Para esta investigación se realizaron varias visitas a la colección arqueológica y específicamente la colección cerámica de Tumaco – La Tolita. Para estar acorde con los

objetivos de la investigación, se estudiaron las piezas cerámicas que cumplieran el criterio de antropomorfo, zoomorfo y antropozoomorfo. De ellas se estudiaron las tres formas donde comúnmente aparecen más las representaciones felinas, las cuales son: las máscaras, las figuras y las cabezas. Aunque también se tuvieron en cuenta silbatos, moldes y pitos, siendo estos tipos de elementos no comunes en las frecuentes representaciones del felino.

De 946 piezas cerámicas a las cuales se pudo tener acceso fueron estudiadas 700, las cuales cumplieron con las características previamente establecidas. Los 246 objetos cerámicos restantes compuestos por alcarrazas, vasijas, sellos, cuencos, bases y demás no fueron tenidos en cuenta, pues no mostraron ningún tipo de importancia iconográfica.

Aunque en el Museo de la Universidad de Antioquia poseen una gran cantidad de objetos cerámicos pertenecientes a la cultura Tumaco – La Tolita, la mayoría de estos provienen de colecciones privadas, hallazgos fortuitos o por medio de donaciones. Esto altera mucho la investigación ya que los objetos han perdido su contexto, además de no saber exactamente su ubicación o lugar de origen. A pesar de lo anterior, y gracias a los esfuerzos continuos de los investigadores, auxiliares, y curadores del Museo Universitario, a varias piezas cerámicas se les puede rastrear su posible lugar de origen, como también su contexto y cronología, por medio de asociar estos objetos con otros que si están debidamente ubicados espacial y cronológicamente, ya que los últimos provendrían de investigaciones.

Es importante aclarar que aunque el siguiente trabajo investigativo tuvo como objeto de estudio la cerámica que está en la colección arqueológica del Museo Universitario, sigue siendo una muestra pequeña con relación a todos los objetos cerámicos que se conocen de toda la cultura Tumaco – La Tolita; pero debido a que todos estos materiales están distribuidos en muchas colecciones museísticas, además de estar en diferentes países, como también está el hecho de que muchos coleccionistas privados son poseedores de varios objetos cerámicos y no los tienen registrados. Tampoco se ha realizado una base de datos general de todas las muestras cerámicas de esta cultura, y es por ello que a los investigadores

les toca realizar las investigaciones como por ejemplo las iconográficas, desde colecciones específicas (como en este caso la del Museo de la Universidad de Antioquia) y no de todas las colecciones existentes de Tumaco – La Tolita.

A pesar de lo anterior, la muestra que se tiene de esta colección es suficientemente amplia como para poder realizar un análisis de representaciones específicas de esta cultura, pues hay suficientes elementos que pueden ser estudiados y que caben dentro de los criterios establecidos para saber si cumplen con esas representaciones concretas, que en este caso sería el criterio de tener rasgos felinos o algunas características del animal dentro de los detalles de los objetos.

Metodología para los estudios iconográficos

En el capítulo 2 se mencionaron los problemas más comunes que se tiene al realizar estudios iconográficos. Uno de ellos es la subjetividad con la cual se tiene que afrontar el investigador a la hora de realizar sus estudios. Y es que cuando hablamos de interpretación o modos de ver, siempre se partirá de la subjetividad de la persona que está interpretando, y esto hace que la investigación intrínsecamente se enriquezca, pues todos los puntos de vista no estarán siempre expuestos y siempre habrá alguien que mire las cosas de modo diferente.

Los datos empíricos que recogemos en el estudio iconográfico, los cuales están plasmados en el estudio de esos elementos particulares que estamos estudiando y que en este caso son las piezas cerámicas del complejo cultural Tumaco – La Tolita; serán los que van a ser interpretados, con el fin de realizar una segregación de cada uno de los elementos que tiene el objeto y que lo hacen único. Es de suma importancia que esto se realice hasta su mínima expresión, es decir que al sacar los elementos que confirman el objeto (ojos, dientes, lenguas, etc.) se estará sacando la información que caracteriza la pieza como única y es esto el fin último de estudio, pues es allí donde está la particularidad que hace única al objeto.

Al realizar el trabajo morfológico de los objetos, se estarán exponiendo todos los elementos que conforman ese objeto. Es decir, al estudiar cada característica se estarán estudiando las estructuras que componen dicho elemento y que lo hacen particular y único (Velandia, 2011). Al buscar esas estructuras características, se estará ordenando hasta disgregar el objeto en su totalidad y es por ello que se le busca el sentido a la forma de ese objeto, en otras palabras, por qué el objeto es así.

Cuando estamos realizando el estudio de la forma, se pasará a clasificar ese elemento en categorías que ya están establecidas: antropomorfo, zoomorfo o antropozoomorfo. Esto ayudará a ubicar la forma del objeto dentro de un carácter que es específico, pero que se comparte con otros objetos.

Entender que el lenguaje icónico al cual nos estamos enfrentando tiene todo un montón de caracteres que no se ven a simple vista, pero que están dentro del objeto, cargándolo de significado (Velandia, 2011). El hecho de que sea una pieza prehispánica dice mucho sobre su hacedor, todos los procesos naturales por los que esa persona que realizó el objeto estaba pasando en el momento, el ambiente que lo rodeaba, el clima que estaba haciendo y su modo de ver el mundo van de manera intrínseca en el resultado del elemento. Al discernir el elemento hasta su mínima expresión se está sacando lo particular, es decir, lo que hace al elemento ser lo que es.

Las personas que realizaron las piezas que estamos estudiando no existen, como tampoco existe el contexto en el cual hicieron el elemento, lo único que queda es el objeto en sí, cargado de unos códigos significativos. Son estos códigos los que se encargarán de contarnos el porqué del objeto, la posible intención por la cual se realizó, su uso y posiblemente su fin último.

Debido a que la mirada del investigador es completamente subjetiva, además de que está permeado por su cultura actual, tratar de “viajar al pasado” estudiando los elementos que caracterizan el objeto que va a estudiar, es de mucha cautela, pues en sus interpretaciones puede ir intrínseca resultados erróneos a lo que en realidad quiso significar la pieza y la intención de la persona que realizó el objeto.

Pensar en un “naturalismo primitivo” o arte primitivo (Alcina, 1998) es caer en el error de ver a las personas del mundo prehispánico como inferiores. Además, sus ideas de “hacer” arte son completamente diferentes a las ideas que se tienen en la actualidad. Como ya fue tratado en el capítulo dos, el intentar buscar un cánón estético es imposible, cuando se habla de culturas prehispánicas, pero si pueden existir elementos sencillos que se repiten constantemente, y son aquellos que parecieran ser universales, pues significan lo mismo y han estado presentes desde que el ser humano comenzó a plasmar sus pensamientos e intenciones en algo tangible. La espiral, el círculo y las líneas podrían ser esos tipos de elementos repetitivos en el espacio y tiempo y que al parecer han tenido siempre el mismo significado.

Las personas de Tumaco – La Tolita, como también lo hicieron las comunidades de muchísimas culturas prehispánicas, plasmaron a través del barro, de los objetos cerámicos y demás, esos aspectos culturales más importantes, convirtiéndose ahora en los elementos artísticos o icónicos y que gracias a que quedaron en el pasado, ahora están siendo leídos y estudiados por arqueólogos y demás investigadores de varias áreas, ampliando de a poco el panorama de esas culturas ya extintas.

Fase de Campo

Para poder alcanzar el objetivo de la investigación que busca a través del análisis de la iconografía de la cerámica de Tumaco – La Tolita ver las representaciones del felino, se realizó en primer lugar una búsqueda de las piezas cerámicas que tuvieran características iconográficas. De ellas fueron identificadas 700 piezas. De estas piezas se procede a discernir cada uno de los elementos más característicos y que hacen parte de las representaciones felinas.

En el capítulo 3 vemos y de manera resumida cuáles son unos de los elementos que más se repiten en la cerámica de Colombia, Ecuador, Perú y Mesoamérica, y para ver si la cerámica de Tumaco – La Tolita también cumplen con estos elementos, entonces se presta bastante atención si aquellos están presentes en las piezas estudiadas. Se tomará mayor relevancia a los colmillos prominentes, ojos circulares o almendrados, presencia de bigotes, nariz

triangular, orejas redondas o triangulares, si tiene presencia de cola y finalmente la lengua fuera de la boca.

Lo anterior ayudará a esclarecer tres de las posibles formas de representación, las cuales como vimos en el capítulo anterior son: el felino naturalizado (ver ilustración 14), el felino estilizado (ataviado) y el hombre/felino.

Ilustración 14. Instrumento musical.

MB000743.

Museo de la Universidad de Antioquia

Representación de felino naturalizado.

Cultura Tumaco – La Tolita



Otro de los elementos que se tendrá en cuenta para el análisis y la clasificación es la posible “fusión” del felino o los rasgos felinos con otro animal, como el ave o la serpiente. Esto ya que estudios previos mostraron la continua representación del felino y la serpiente y el ave con el felino (Larco, 1966).

Aunque se tiene en cuenta que la cerámica Tumaco – La Tolita muestra en su arte alfarero las representaciones de enfermedades y la vejez, estos elementos representativos no serán tomados en cuenta, más que solo la descripción breve de la pieza ya que esto no entra dentro de los objetivos del trabajo.

Finalmente se realizarán unas comparaciones entre los resultados de las posibles representaciones felinas de la cerámica de Tumaco – La Tolita.

Ficha Iconográfica

Esta ficha fue realizada en formato Excel (ver anexo 1), sirviendo como herramienta de organización de los aspectos generales y específicos de las piezas cerámicas. En una primera hoja se llenó la información general de los 700 objetos cerámicos a analizar (ver ilustración 15). Se tuvieron en cuenta los siguientes datos:

- *Número de registro del Museo:* En esta casilla va el número de identificación de la pieza cerámica ante el ICANH.
- *Localización:* Nombre del sitio donde está ubicada la pieza.
- *Contexto:* Debido a que la mayoría de las piezas cerámicas de Tumaco – La Tolita provienen de colecciones privadas, donaciones, etc., el verdadero contexto de la pieza no es posible conocerlo. El nombre del contexto se fue dado por asociación del elemento.
- *Procedencia de la Pieza:* En este campo se ubica el nombre del donante, persona que entrega o forma de hallazgo.
- *Fotografía:* Debido a que el Museo Universitario tiene su banco fotográfico, en esta sección están las fotografías que se realizaron por la investigadora y que son específicos para este trabajo (ver anexo 2).
- *País, Departamento y Municipio:* Debido a que la cultura Tumaco – La Tolita está ubicada entre Colombia y Ecuador, se hizo especificidad en estos campos.
- *Periodo:* Aunque no existe una datación por carbono catorce u otra técnica química, el período se dio por asociación.
- *Tipo o denominación del Objeto:* En este campo va el nombre del elemento: Máscara, figura, silbato, cabeza, pito o molde.
- *Forma:* Para designar la forma de los objetos, en este caso fueron utilizados tres: antropomorfo, zoomorfo, antropozoomorfo.

- *Técnica de elaboración:* cuál fue la técnica de su elaboración. Vale la pena resaltar que esta cultura fue la única en usar la técnica del molde. Otras técnicas son: el modelado, uso de rollos, moldeado, etc.
- *Medidas:* Se tuvo en cuenta el alto, ancho y largo de la pieza cerámica.

INFORMACIÓN GENERAL DE LAS PIEZAS CERÁMICAS COLECCIÓN TUMACO LA TOLITA MUJIA.									
Localización	Contexto	Procedencia de la Pieza	Fotografía	País	Departamento	Periodo	Tipo o denominación del objeto	Forma	Técnica elaboración
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Arturo Romo Larous; Excavado	no	Ecuador	Esmeralda	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Arturo Romo Larous; Excavado	no	Ecuador	Esmeralda	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Padre Rodrigo Aramburu (C)	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Padre Rodrigo Aramburu (C)	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Anónimo	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado
Museo Universidad de Antioquia	Funeraria	Victor Rivera	no	Colombia	Nariño	Desarrollo Regional	Cabeza	Antropomorfa	Moldeado

Ilustración 15. Aparte de la tabla general de la ficha iconográfica.

En la segunda hoja de Excel estarán los aspectos específicos de la previa selección de los objetos cerámicos que tengan características o rasgos felinos. En esta segunda hoja se tendrán en cuenta las siguientes características:

- *Descripción del objeto y observaciones:* De manera resumida y ordenada se darán los rasgos resaltantes, como los adornos, la ropa, etc.
- *Color de la pasta:* Según la Tabla Munsell.
- *Sexo:* Si es femenino, masculino o indefinido.
- *Cabeza:* La forma geométrica de la cabeza, si tiene decoración y que tipo.
- *Tipo de ojos:* si son redondos, almendrados o indefinido.

- *Forma de la nariz:* cuál es su forma geométrica y si tiene adornos o decoración y que tipo.
- *Boca:* Se tendrán en cuenta los rasgos tales como los colmillos, forma de los labios y la lengua.
- *Cuerpo:* Si está completo o no y que tipo de cuerpo tiene.

IDENTIFICACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES FELINAS

Es normal que los trabajos iconográficos se centren principalmente en las representaciones, es al fin y al cabo el “objeto principal de estudio”. Para los estudios iconográficos de Tumaco – La Tolita y como se vio en el capítulo 2, la gama de los análisis representativos es bastante amplia. Igualmente y para esta investigación, los objetos cerámicos que tuvieron alguna característica iconográfica, es decir que se identificaron representaciones las cuales pudieran tener significado, fueron de suma importancia para este estudio, sobre todo aquellos objetos cerámicos que tuvieron los rasgos característicos o las representaciones del felino.

Debido a que el Museo Universitario cuenta actualmente con una sala permanente de antropología y que en ella se encuentra la exposición de las culturas del Pacífico Colombiano, entre ellas Tumaco – La Tolita, en el presente estudio no se tomaron las piezas que están expuestas en la Sala.

Uno de los principales limitantes que tuvo la investigación es que la mayoría de piezas provenientes de esta cultura arqueológica y que ahora se encuentran en el Museo Universitario, están descontextualizadas. Algunas de ellas provienen de donantes que no tenían mucha información sobre los objetos o que en su tiempo fueron adquiridas de otros museos con la mínima información sobre ellas. Lo anterior es un limitante en cuanto a que no se podrá ubicar cronológicamente el total de las piezas que se encuentren con representaciones felinas, pero se realizará una cronología relativa según las características de las piezas

Debido a lo anterior se tomó la decisión de ubicar todas las piezas en el Período de Desarrollo Regional, ya que en este periodo se realizaron la mayoría de objetos cerámicos en serie, además de ser la época más importante en cuanto a desarrollo alfarero y cultural.

Identificación iconográfica

En una primera etapa se realizó un reconocimiento de los objetos cerámicos que se encuentran en el la colección de antropología del Museo de la Universidad de Antioquia, de estos se identificaron 700 piezas cerámicas con riqueza iconográfica. Dentro de esta muestra, se muestran los objetos con características de representaciones. Debido a que algunas de las piezas están incompletos, estos se colocaron en la categoría de la forma a la cual corresponde, es decir, se encontró un fragmento de figura, entonces entrará en la categoría de figura

Cabeza	207
Figura	443
Máscara	24
Ocarina	1
Silbato	21
Molde	3
Pito	1
Total	700

Tabla 1. Categoría de la forma de piezas cerámicas que se estudiaron y que tienen importancia iconográfica.

De estas 700 piezas cerámicas se identificaron los criterios antropomorfo, zoomorfo y antropozoomorfo, pues en estos es donde más se ven las representaciones felinas.

Elemento o forma del objeto	Antropomorfa	Antropozoomorfa	Zoomorfa
Cabeza	169	9	29
Figura	287	58	98
Máscara	17	2	5
Ocarina	0	0	1
Silbato	0	1	20
Molde	0	1	2
Pito	0	0	1
Total	473	71	156

Tabla 2. Identificación de los criterios de morfología en las principales piezas cerámicas de importancia iconográfica.

En esta primera etapa, se identifica que en las 700 piezas estudiadas de la cultura Tumaco – La Tolita, las cuales se encuentran en el Museo de la Universidad de Antioquia, donde la mayoría corresponden a piezas antropomorfas, de las cuales se observa en mayor cantidad la categoría de figuras.

Los pueblos de Tumaco – La Tolita fueron grandes alfareros, cada una de estas piezas revisadas, pareciera tener un toque de personalidad, es decir que el trabajo de realizar tanto las figuras como las cabezas se hacía de manera muy consiente, con la primicia de estar realizando algo muy importante que iba a ser característico de la comunidad. Estas piezas cerámicas están cargadas de significantes plasmados tal vez de manera directa o también de manera indirecta en el objeto, y es por ello que cada uno es diferente al otro.

Para la cerámica de Tumaco – La Tolita es común encontrar, en las muestras iconográficas figuras antropomorfas, por encima de otros tipos morfológicos (Ver Tabla 2); Las cabezas o fragmentos de cabezas cerámicas son muy comunes en los pueblos de este complejo cultural, tanto es así que Isla de la Tolita, ubicada en la Provincia de Esmeraldas, es conocida por ser el epicentro donde más objetos de cabezas cerámicas han sido encontradas (Brezzi, 2003).

Las representaciones felinas

Una vez identificadas las piezas con posible información iconográfica y después de su respectivo análisis, se encontraron 75 con muestras claras de representaciones felinas. Las 625 piezas restantes contienen también valiosa información iconográfica, pero solo quedaron señaladas y luego dejadas atrás, pues no cumplían con el criterio principal de esta investigación que son los rasgos felinos.

Elemento o forma del Objeto	Antropomorfa	Antropozoomorfa	Zoomorfa	Total
Cabeza	0	5	8	13
Figura	14	28	12	54
Máscara	1	0	3	4
Ocarina	0	0	1	1
Silbato	0	0	3	3
Total	15	33	27	

Tabla 3. Identificación de los criterios de morfología en las piezas con rasgos o representaciones felinas.

De las 75 piezas identificadas con rasgos felinos, se prosiguió a identificar dos aspectos los cuales serán discutidos más adelante. El primero tuvo que ver con la forma del objeto, de allí salieron cinco formas características; Cabezas, Figuras, Máscaras, Ocarinas y Silbatos.

El segundo aspecto era identificar la morfología del elemento (antropomorfo, antropozoomorfo y zoomorfo) que más se repetía en esta muestra, la cual arrojó como resultado que 33 piezas cerámicas de 75 fueron identificadas como antropozoomorfas y correspondieron a la forma de Figura.

Elemento o forma del objeto	Técnica de elaboración (Moldeado)	Técnica de elaboración (Modelado)	Total de elementos
Cabeza	5	8	13
Figura	39	15	54
Máscara	4	0	4
Ocarina	0	1	1
Silbato	0	3	3
Total	48	27	75

Tabla 4. Identificación de la técnica de elaboración de las piezas identificadas con rasgos o representaciones felinas.

Uno de los puntos importantes antes de pasar de lleno a los estudios de las representaciones iconográficas con rasgos felinos, es la importancia de la técnica de elaboración de los objetos.

Debido a que no se pudo realizar una ubicación cronológica de las piezas cerámicas estudiadas, se optó y como se dijo anteriormente: en ubicarlas en el Período del Desarrollo Regional. Se tomó esta decisión pues es en este período los pueblos de Tumaco – La Tolita estuvieron en el mayor auge, y es posible que la mayoría de las piezas museísticas que fueron estudiadas hayan sido elaboradas en esta época

Debido a lo anterior y también a que más del 50% de la muestra estudiada presenta una técnica de elaboración por Molde (ver tabla 4), se ha decidido que es apto ubicar estas piezas en el Período del Desarrollo Regional, donde más se utilizó la técnica anteriormente mencionada.

Los felinos

Antes de entrar en los estudios analíticos iconográficos es necesario familiarizarse con los animales que se están estudiando. Si bien la familia *Felidae*⁵ es bastante grande, existen seis felinos los cuales pudieron haber compartido el hábitat con los grupos de Tumaco – La Tolita. El primero en la lista es el jaguar (*Panthera onca*) este animal frecuenta las zonas costeras y los bosques húmedos, ha sido identificado por muchas comunidades indígenas actuales como el felino principal (Dolmatoff, 1970).

⁵ La siguiente información sobre los felinos fue gracias a la consulta de la página de Parques Nacionales Naturales de Colombia.

<https://www.parquesnacionales.gov.co/PNN/portel/libreria/php/decide.php?patron=01.1524>

Fecha de consulta. Marzo, 2016.



Ilustración 16. El Jaguar (*Panthera onca*) es el felino más grande de Colombia y aparece frecuentemente en los imaginarios indígenas actuales y prehispánicos.

El segundo felino que compartió hábitat con los pueblos de Tumaco – La Tolita, y que actualmente vive entre los bosques húmedos del Pacífico Americano, es otro de los felinos más grandes: el Puma (*Puma concolor*). Con el Jaguar, este animal también hizo y hace parte de las cosmogonías indígenas actuales y del pasado. Como ya vimos en el capítulo 3, el Puma aparece representado en varias estructuras prehispánicas del Perú, como el Templo de Punkurí (Samaniego, 2012).

Aparte de estos dos grandes felinos monumentales, en la Costa Pacífica del sur colombiano y norte ecuatoriano, también se pueden encontrar otras cuatro especies más de pequeños felinos. El Jaguarundi (*Puma yagouaroundi*) es un pequeño felino que al igual que el Puma, no posee pelaje manchado, tiene un aspecto híbrido entre canino y felino y es muy posible que haya sido conocido por los pueblos ancestrales, pues en la actualidad este animal a veces es domesticado y convertido en mascota por los campesinos e indígenas.

Los siguientes tres felinos son conocidos como Tigrillos. El Oncilla (*Leopardus tigrinus*) es un animal pequeño que normalmente vive en bosques montanos, pero a veces también es visto cerca a las playas y manglares bajos (ver ilustración 17). El Margay (*Leopardus wiedi*) es otro tigrillo que habita las zonas costeras, actualmente muchos habitantes de las regiones

bajas del pacífico colombiano lo tienen como mascota y se puede distinguir del resto de los felinos debido a que tiene una cola muy larga además de que es el único capaz de descender los árboles boca abajo, gracias a una rotación que realiza en su tobillo.



Ilustración 17. Oncilla (*Leopardus tigrinus*), felino que habita el pacífico colombiano y ecuatoriano, posiblemente compartió habitat con los pueblos Tumaco – La Tolita y culturas cercanas.

Finalmente está el Ocelote (*Leopardus pardalis*) es mucho mas grande que los otros tigrillos, es muy conocido entre las comunidades indígenas actuales en sus tradiciones orales, gracias a su pelaje llamativo, su singularidad ronroneo y ataque sorpresivo, es tanto temido como respetado en las comunidades indígenas y campesinas del sur colombiano.

Los felinos anteriormente descritos hacen e hicieron parte del hábitat de la zona pacífica colombiano y ecuatoriano, varios de ellos como el Puma y el jaguar también habitan las zonas costeras e intramontanas de toda la zona andina, y se distribuyen también hasta el norte de Estados Unidos.

El peculiar pelaje de estos animales, como también la ferocidad y majestuosidad al andar y cazar a sus presas, hace que estos felinos sean admirados, estudiados y temidos no solo por los pueblos indígenas actuales, sino también lo fueron en la antigüedad.

No es de sorprenderse encontrar dentro de las cosmogonías indígenas historias sobre la ferocidad de los felinos o también es importante resaltar la forma peculiar como hoy en día los indígenas imitan las manchas de estos animales con pintura, personifican el animal de modo tal que pareciera que se convirtieran en él, para poder cazar y realizar actividades religiosas o chamánicas pidiendo el poder de este animal.

Por lo anterior también es plausible pensar en por qué las comunidades indígenas se hacen llamar los herederos del jaguar (Arocha y Friedemann, 1982) o que pertenecen al linaje felino (Ibarra, 1980).

Los felinos en la cerámica Tumaco – La Tolita

Por medio de la ficha iconográfica trabajada en campo se pudieron identificar dentro de las 75 piezas cerámicas de la cultura Tumaco – La Tolita con rasgos o representaciones felinas, elementos que se repetían en la disección que se realizó al analizar cada una de las piezas. Los elementos que fueron tomados como rasgos felinos son aquellos elementos que a criterio se seleccionó como característico de esta clase de animales y que se pueden identificar con claridad en representaciones felinas de culturas peruanas y mexicanas (Ver capítulo 3), estos fueron: colmillos, lengua afuera, arrugas en la boca, los ojos redondos y orejas triangulares verticales.

1. Representación de guerrero antropomorfo	4
2. Representación de felino/guerrero	6
3. Representación de felino/murciélago	4
4. Representación de felino/serpiente	5
5. Representación antropomorfa (traje de felino)	6
6. Representación de felino naturalizado	17
7. Representación de felino antropomorfo	19
8. Otros (representaciones felinas que no entraron en las categorías anteriores y correspondes a máscaras y cabezas)	14

Tabla 5. Identificación de los tipos de representaciones felinas.

Ocho tipos de representaciones fueron halladas (ver tabla 5). De estas siete tienen rasgos felinos, el otro tipo fue identificado como la representación de un guerrero (ver ilustración 18). Esta última entra en este trabajo, pues aunque no se encontraron rasgos físicos como colmillos, la lengua afuera, etc. La figura del guerrero, ataviado y recurrentemente con el uso de accesorios como el tocado grande, medallón y cinturón que cruza el cuerpo, aparece también en las piezas que se identificaron con rasgos felinas (ver ilustración 19).



Ilustración 18 y 19. De izquierda a derecha, figura de guerrero antropomorfa (012227), figura de guerrero antropozoomorfa con rasgos felinos (MB000188). Museo Universidad de Antioquia. Cultura Tumaco – La Tolita.

Dos de los ocho tipos de representaciones encontradas, tres tipos fueron clasificadas como híbridos: la representación felino/guerrero, felino/murciélago (comparte rasgos felinos y se reconoce la nariz triangular alargada que es muy característica del murciélago) y felino/serpiente. La última representación híbrida ha sido difícil de identificar, pues las representaciones iconográficas de las serpientes y el felino comparten la característica de dientes prominentes y la lengua afuera, pero la diferencia reside en el hecho de que en la mayoría de representaciones prehispánicas, la lengua de la serpiente es bífida (Larco, 1966; Ugalde, 2006; Velandia, 2011).



Ilustración 20 y 21. De izquierda a derecha, imagen de murciélago (*Lonchorhina aurita*), figura antropozoomorfa (010015), representación felino/murciélago de la cultura Tumaco – La Tolita del Museo Universidad de Antioquia.

Otro tipo que se encontró en la clasificación fue la de piezas cerámicas antropomorfas con traje felino (ver ilustración 22). Éste se distingue en varias de las figuras por ser tener un traje completo, en la parte superior se identifica un tocado el cual está rodeado de un adorno trenzado que hace de aretes, unos ojos redondos en la parte inferior del tocado, arrugas características de los rasgos felinos que se encuentran rodeando la boca, como también una gran lengua que se liga con la parte del torso, finalmente se aprecia un orificio que hace de boca, en la parte superior y donde se distingue la cabeza del individuo que lleva el traje.

Este tipo de vestimentas o disfraces es común verlos en las representaciones cerámicas y pinturas murales de las culturas Mesoamericanas, donde la mayoría de trajes están bastante ataviados y mayormente aparecen representadas las plumas del dios principal *quetzalcoatl* o la serpiente emplumada; y con menos frecuencia aparecen en la iconografía peruana, mostrando tocados bastante ataviados (Larco, 1966).

Ilustración 22. Figura antropomorfa. 004592

Museo Universidad de Antioquia

Representación de figura humana con traje felino

Cultura Tumaco – La Tolita



El sexto tipo que se identificó fueron las piezas con la representación del felino naturalizado (ver ilustración 14 y 23). Las 17 figuras analizadas mostraron una división: las piezas zoomorfas y las antropozoomorfas que mostraban una representación del felino naturalizado.

Se decidió dividir este tipo en dos pues aunque hacen parte de la misma clasificación de representación, su morfología es claramente diferente; mientras que a las figuras zoomorfas naturalizadas se le pueden distinguir todos los rasgos característicos felinos, también es notable que la intención de representarlo como el animal natural estuvo clara, pues aparece con las cuatro patas, en posición cuadrúpeda o sedente y a veces con cola, basta también agregar que algunas de estas representaciones felinas tienen tocados, algunas veces ataviados y otras sencillas; mientras que las figuras antropozoomorfas también muestran la cabeza y cara del felino totalmente naturalizado y con los rasgos característicos de estos animales, pero se logra identificar también que el cuerpo o tronco de las figuras es de aspecto humano y por ello se decidió dividir este tipo.

Ilustración 23. Figura zoomorfa. MB000742

Museo Universidad de Antioquia

Representación de felino en posición sedente

Cultura Tumaco – La Tolita



Otro tipo de representación que se identificó y el cual es el que mayor número de piezas cerámicas tiene es la del felino antropomorfo. Ésta puede ser confundida con la representación antropozoomorfa descrita anteriormente, pues en ambos tipos las características de cuerpo humano y rasgos felinos, pero lo que distingue completamente la una de la otra es que este tipo, la del felino antropomorfo además de tener cuerpo humano, las características faciales son totalmente felinas, pero la forma de la cabeza mantiene el estereotipo humanoide, es decir redonda, como también lo son las orejas; mientras que el tipo de felino zoomorfo las orejas son felinas y la cabeza, en algunas ocasiones, también. (ver ilustración 24 y 29).

Ilustración 24. Figura antropozoomorfa. 010016

Museo Universidad de Antioquia

Representación felina con tocado ataviado

Cultura Tumaco – La Tolita



Finalmente el último tipo de representación ha sido clasificado como otros, esto a que no entraron dentro de los anteriores tipos debido a que la mayoría son cabezas, fragmentos de cabezas y máscaras y la información iconográfica de estos elementos no alcanzó para que entraran dentro de los siete tipos mencionados anteriormente.

Estas piezas no fueron descartadas pues tienen claras muestras de rasgos felinos, principalmente las cabezas son antropomorfas y antropozoomorfas donde se destacan en cada una de las piezas los colmillos prominentes, la boca abierta o semi abierta, en algunos casos arrugas en la cara y la lengua afuera (ver ilustración 25 y 26). Estos elementos serán importantes en cuanto a mostrar la similitud de estos rasgos en las piezas de Tumaco – La Tolita y las representaciones iconográficas felinas de otras culturas como la Mochica en el Perú o las mesoamericanas. Lo anterior es importante en cuanto a que se estaría encontrando un patrón de similitudes en la iconografía gracias a las representaciones felinas y que gracias a ese patrón se podría estar hablando de algún tipo de red de ideologías o “estándares de arte” en cuanto a la representación de un ser o deidad importante como el felino

Ilustración 25. Cabeza antropozoomorfa. MB000182

Museo Universidad de Antioquia

Representación felina con tocado

Cultura Tumaco – La Tolita



Representaciones, imaginarios, creencias y cultos.

La creación de objetos es lo que distingue al ser humano del resto de los animales (Lorite Mena, 1982). El hecho de “real-izar”, es decir volver real algo que no lo era (que estaba solo en estado mental) o el hecho de crear algo que no existía y que ahora sí, fue el primer paso hacia un “desarrollo cognitivo” diferente que el del resto de los animales. Al lograr este

proceso, el ser humano comienza a ver más allá de su entorno, comienza a representar a través del objeto todo lo que está viviendo.

Como ya hemos visto en capítulos anteriores, la importancia del medio ambiente que rodeaba a las comunidades del pasado era de suma importancia, pues es este elemento el que condiciona a los grupos humanos, pues todo lo que los rodea hace parte de ellos y tienen que acoplarse a su entorno. El medio ambiente también se verá reflejado en las actividades ritualísticas, cotidianas y por ende estará presente en la alfarería y demás.

La naturaleza cobra vida en los imaginarios de las sociedades del pasado, por medio de las representaciones plasmadas en los objetos. Es por ello muy común poder encontrar en los vestigios arqueológicos muestras de la flora y fauna típicos del entorno que rodeaba a estas comunidades.

A demás de lo anterior, también es común poder identificar algunos elementos que podrían ser característicos de cada grupo humano y que están plasmados en los objetos que han dejado del pasado. Un gran ejemplo de ello, se puede ver en la alfarería, siendo esta actividad una de las más importantes en los quehaceres prehispánicos, ya que arte alfarero podría también considerarse como un medio de comunicación, pues el acto del “hacer”, implica que se plasme intrínsecamente y por medio del artista, códigos lingüísticos no verbales que son únicos y que caracterizan específicamente a cada grupo humano (Lorite Mena, 1982).

Esos elementos representativos específicos estarán pues plasmados en los objetos que se realicen, y lograr identificarlos, sería poder entrarse un poco más a entender los procesos, los eventos o actividades, como también las características que son únicas en los grupos prehispánicos. Es por eso que los estudios iconográficos estudian el arte alfarero, pues las representaciones tienen una intención y entenderlas sería entender un poco más el pasado de los grupos humanos.

Es pues tarea de la iconografía poder entender los códigos lingüísticos que están plasmados en las representaciones del arte alfarero y que son característicos de sociedades humanas en específico.

Ilustración 26. Cabeza zoomorfa. 010130

Museo Universidad de Antioquia

Representación felina naturalizada

Cultura Tumaco – La Tolita



Devolviéndonos un poco, la importancia de plasmar en objetos y representar todo lo que nos rodea (como la naturaleza, los animales y hasta las mismas actividades humanas), como también las cosas que no entendemos (como por ejemplo los eventos naturales), ha sido característico en el ser humano desde los albores de la humanidad. Ligado a esto va también la necesidad de poder entender todas las cosas, desde lo más mínimo hasta lo desconocido y es por ello que al no entender algunos elementos, como por ejemplo los desastres naturales, se comienzan a crear divinidades que serán las responsables de accionar todo lo que no conocemos y tememos. Creando dioses se justifica el miedo a lo desconocido. Y al plasmar de forma física, como por ejemplo en la cerámica, se estaría recordando que son esas deidades las encargadas del caos y la tranquilidad y por ello deberían alabarse y recordarse, pues son ellos los que tienen “el poder”.

A pesar de que no se tiene claro cuál fue el origen de la religión, sí es seguro que los cultos hacia los animales y elementos naturales o lo desconocido, vienen realizándose desde el inicio del hombre y esa estrecha relación entre deidad-hombre y la necesidad de representarlo o plasmarlo en objetos materiales siempre estará presente en la historia de la humanidad.



Ilustración 27. “Leona de Stadel”, primera representación felina antropozoomorfa.

La primera figura iconográfica realizada por el hombre es “la leona de Stadel”, encontrada en la cueva de Stadel en Alemania (ver ilustración 27). Muestra la representación de una leona o león con algunas incisiones horizontales en los brazos. Esta figura realizada en marfil de mamut y tiene una datación de 32.000 años de antigüedad y es hasta ahora la figura más antigua que se conoce (Harari, 2014).

Ésta es la primera muestra artística que se tiene en la historia de los seres humanos. Posiblemente de uso ritual, esta figura también es la primera representación felina antropomorfizada. La deidad felina vuelve aparecer en el antiguo Egipto con *Bastet*, la diosa de la protección y el amor. Esta diosa aparece representada como un gato negro en posición sedente totalmente naturalizado, aunque a veces también puede distinguirse con cuerpo humano y cabeza felina.

Más adelante en el alto Egipto, la “diosa leona” volverá a ser protagonista en el panteón con el nombre de *Sekhmet*, la diosa del fuego; en esta misma región aparece *Pakhet* la diosa leona de la guerra, ambas son deidades solares (Steindorff y Seele, 1945). Bastet y Sekhmet son contrapartes, pues mientras que la primera es considerada en el bajo Egipto como la diosa del amor, en el alto Egipto consideraban a Sekhmet como la diosa de la guerra.

Además de Egipto los felinos han sido adorados también en otras partes del mundo, en China y Japón es común escuchar en el folklore historias sobre los gatos y su relación con la buena suerte y la fortuna.

Como ya vimos en el capítulo 3, la imagen del felino también llegó América y en el mundo prehispánico aparece repetidamente en la cerámica, metalurgia y pinturas murales de grandes civilizaciones como Mesoamérica y los pueblos peruanos.

En Colombia y Ecuador, con la cultura Tumaco – La Tolita, el felino como posible deidad también aparece y es representado en múltiples ocasiones no solo en la cerámica, sino también en la metalurgia (Londoño, 1986; Uribe, 1991; Falchetti, 1993) y en los líticos (Velandia, 1994; 2011). Su representación no es única, pues como se vio anteriormente aparece antropomorfizado y zoomorfizado, a veces con tocados ataviados o sin ningún adorno, pero lo importante de esto no solo es concentrarse en sus adornos, sino el hecho de su representación, pues si consideramos que las muestras de representaciones iconográficas o artísticas de los pueblos prehispánicos muestran las características más importantes de su cosmogonía y cultura, entonces el felino podría considerarse como elemento fundamental en cuanto a las creencias de los pueblos de Tumaco – La Tolita.

ALGUNAS CONCLUSIONES

La importancia de los sistemas de creencia o religiosos en la vida de todos los grupos humanos, actuales y del pasado es grande. Gracias a la religión se fundaron naciones, como también se crearon muchas guerras, pero lo más importante de los sistemas de creencias es el aporte que le dan a las comunidades o grupos culturales, lo cual se basa principalmente en el hecho de poder entender que existe algo más allá del poder humano que evidentemente está afectando el entorno que los rodea y por ende los afecta directamente

La necesidad de crear deidades o entes superiores que regulen los elementos que son desconocidos para los seres humanos es global. Cada grupo humano tiene una cosmogonía o historia sobre el origen y, debido a que no se tiene la respuesta del “dónde venimos”, las deidades y dioses son los encargados de dar esa respuesta. Estos entes poderosos que pueden destruir y crear serán los responsables de actividades naturales como el invierno, la noche, las cosechas y demás actividades, como también son los responsables del movimiento del sol y la luna y hasta de varios planetas. Los “creadores” se encargarán de regular todo lo que el ser humano no tiene cómo controlar y desde allí comienzan a formarse personas que se encargarán de ser los que “hablarán” e “intervendrán” entre las deidades y el resto de la sociedad. Muchos son llamados chamanes, sacerdotes o a veces ni tienen nombre, pero su labor es la misma y es respetada por el resto de la sociedad.

La labor sacerdotal o chamánica, en los grupos prehispánicos y en los indígenas actuales sigue siendo la misma: intervenir entre los entes sobre naturales y el pueblo. Este personaje nace y muere siendo chamán, sus labores son específicas y únicas; a veces busca su pupilo por medio de “conversaciones con los dioses” y son ellos los que deciden quienes deben seguir la labor chamánica.

Las sociedades prehispánicas tuvieron sus sacerdotes, igual que al principio lo tuvieron todas los grupos sociales en el mundo. Para poder comunicarse con estas deidades, además del supuesto don que cada chamán tenía, debían hacer también actos ritualísticos, a veces con la

ayuda de plantas psicoactivas que les ayudasen a comunicarse de forma más directa con los dioses (Ibarra, 1980).

En las culturas mesoamericanas, los sacerdotes jugaban un papel muy importante y se situaban muy cerca de los soberanos (Tufinio, 2004). Para saciar la sed de los dioses eran necesario a veces sacrificios animales o humanos, y eran los encargados de dirigir tales ofrendas. Pero dichos sacrificios eran siempre bien recibidos por las comunidades, pues sabían que después de la ofrenda las cosas iban a estar bien y así se regulaba el miedo y los temores de las personas.

Ilustración 28. Figura zoomorfa. ICANH 320

Universidad de Antioquia

Representación de felino naturalizado en posición sedente y con un tocado.

Cultura Tumaco – La Tolita.



Debido a que se conoce muy poco de los grupos prehispánicos que no dejaron fuentes escritas como las culturas Mesoamericanas o Suramericanas es difícil poder entrar de fondo en aspectos culturales tan complicados como la parte ritualística, pues habría que descifrar todo ello a través del registro material que estas personas dejaron en el pasado.

Los estudios iconográficos se encargan principalmente de ello, dando a conocer aspectos que no se tienen en cuenta en la mayoría de trabajos donde la parte icónica no es tomada en cuenta. Pero hay que tener mucho cuidado al tomar los estudios iconográficos, pues todo análisis o estudio de un objeto del pasado se estará viendo a través de los ojos de esa persona que lo está mirando, que definitivamente no es la misma que realizó el objeto, proviene de tiempos históricos diferentes y que también está permeado por una cultura a la cual pertenece pero que intenta ser neutro. Todos esos aspectos afectarán de manera indirecta los estudios

iconográficos, pues al ser personas culturales y estar estudiando otra cultura de la cual no se tiene mucha información, ya de principio se tienen nociones que son diferentes y que pueden afectar los resultados.

La iconografía que tiene la cultura Tumaco – La Tolita es bastante amplia, y por su peculiaridad y características alfareras únicas que las diferencian de las demás culturas, han tenido desde siempre mucho interés por parte de investigadores y hasta críticos del arte. Este grupo cultural tuvo gran astucia y manejo de lo que ahora se conoce como las artes plásticas, el uso de herramientas para la elaboración de sus materiales artísticos, domésticos o funerarios son únicos. Eran técnicos en la elaboración del arte alfarero y grandes metalúrgicos, pues lograron alear varios metales como el platino y el oro, cosa que ninguna otra cultura en Colombia lo logró en épocas prehispánicas.

Por medio de la iconografía de Tumaco – La Tolita se puede apreciar los cambios culturales que tuvo a través del tiempo, pues en sus muestras artísticas no solo está plasmado la imagen, sino también técnicas y métodos de elaboración que hablan de posibles momentos donde se preocupaban por unos detalles, más que en otros momentos. Este tipo de cambios, que se puede ver en la cerámica llevan a pensar en cambios ideológicos, pues aunque la cerámica no habla, si lo hace el lenguaje simbólico o estético que está plasmado en el objeto, éste sale a relucir cuando se compara con otras piezas, donde se ve la clara distinción de intención que se le dio al objeto.

En cuanto a las representaciones felinas encontradas en este análisis iconográfico se lograron identificar ocho tipos. De estas siete eran claras muestras representativas del felino.

De las características más importantes se resalta el hecho de ver la representación del felino como animal natural, pues éste es un elemento repetitivo en la cerámica del Perú con culturas como Vicus, Nazca y Mochica (Larco, 1966), donde es muy común encontrar figuras que representan al felino como animal.

Ilustración 29. Fragmento de Figura Antropozoomorfa.
007942

Museo Universidad de Antioquia

Representación felino ataviado

Cultura Tumaco – La Tolita



Otro de los elementos que se repite en la cerámica de Tumaco – La Tolita y que se ve también en cerámica de otras culturas como la mesoamericana y peruana es el felino antropomorfo, donde en ocasiones aparece muy ataviado como es común también encontrarlo en la cerámica pintada de los Mexicas y Toltecas. Es importante resaltar que aunque no se pudo obtener las dataciones o cronología de las piezas para poder asociarlas a una época determinada y tener la certeza de que sí pertenecieron a esa época, se pensó que las piezas pudieron pertenecer, en su gran mayoría, al período del Desarrollo Regional, momento en el cuál el auge de los pueblos Tumaco – La Tolita estaba en su mayor furor.

Las representaciones artísticas de Tumaco – La Tolita pareciera que cumplieran unos “patrones continentales”, es decir que ciertas características se repiten en estas creaciones artísticas como también lo hacen otras muestras cerámicas de otras culturas anteriormente mencionadas. La idea de una red de interacción ideológica o cultural no es de extrañarse, pues aunque es difícil poder confirmarlo, si se ven patrones como es el caso de las representaciones felinas plasmadas en la cerámica de varias culturas prehispánicas, como también lo serán otros casos iconográficos, muestran que los pueblos prehispánicos tuvieron elementos en común y que la idea de una deidad, como lo es la del felino estuvo presente en estas culturas, tanto fue así que hasta los indígenas de la actualidad siguen teniéndolo presente en sus mitologías y cosmogonías. Otro elemento que puede entrar a debate es la idea de que universalmente la idea de la deidad felina ha estado siempre presente en el mundo, porque como lo vimos anteriormente no solamente estuvo presente en el continente americano con

las culturas peruanas, Tumaco – La Tolita y Mesoamérica; desde muchos años anteriores a estos pueblos, en otros continentes también estuvieron adorando o vieron la imagen de los felinos como “ente superior”.

Posiblemente en América, por datos cronológicos el culto al felino surgió en el Perú, y su culto se fue expandiendo paulatinamente por todo el continente, pasando por Tumaco – La Tolita hasta llegar a Mesoamérica y más hacia el norte Colombia, que pertenece al Área Intermedia juega un papel muy importante para la historia, pues que ideas como la del felino sean muy parecidas o las mismas y que se expandan por todo un continente hace pensar que además de la idea del felino, otro tipo de ideas, fundamentos y demás debieron atravesar todo el continente, siendo Colombia sitio de paso, y por ende, seguramente las culturas que habitaron este país debieron también estar permeadas por ese transporte de “ideas continentales”, y por ello es que vemos en varias culturas prehispánicas como Tumaco – La Tolita verse permeadas por ideas que fueron comunes en otros países y culturas prehispánicas.

Es tarea de la arqueología y ciencias afines seguir revelando el pasado, pues la memoria de los pueblos que quedaron desapareció, lo único que queda de ellos y de la única forma que se puede o intentar volver a ese pasado es a través de los restos y objetos materiales que las culturas dejaron en el pasado.

BIBLIOGRAFÍA

- **Alcina Franch, José (1998)** *Arte y antropología*. Alianza editorial.
- **Bernal, Jaime (1990a)** *La enfermedad genética en el arte precolombino*. Expedición Humana. A la zaga de la oculta. Universidad Pontificia Javeriana. Noticias. No 4. Febrero. Bogotá.
- _____ (1990b) *La enfermedad genética en el arte precolombino II*. Expedición Humana. A la zaga de la oculta. Universidad Pontificia Javeriana. Noticias. No 6 Agosto. Bogotá.
- **Bernal, Jaime; Ronald C. Duncan; Briceño Ignacio (1993)** *El Arte del chamanismo, la salud y la vida Tumaco-La Tolita*. Universidad Pontificia Javeriana. Colombia. Pdf.
- **Bernal, Jaime y Briceño Ignacio (2006)** “Genetic and Other Diseases in the Pottery of Tumaco-La Tolita Culture in Colombia-Ecuador”. En: *Clinical Genetics*. Vol 70. Issue 3. Pp 188 – 191.
- _____ (2008) “Temprana evidencia de patología ocular en la cerámica prehispánica.” En: *Archivos de la Sociedad Española de Oftalmología*. Vol. 83. No. 11. Noviembre. Madrid. Pdf.
- **Bouchard, Jean-Francois (2005)** “Sacrificios y chamanismo en la cultura Tumaco – La Tolita (Colombia y Ecuador)”. En: *Chamanismo y Sacrificio: Perspectivas arqueológicas y Etnológicas en sociedades indígenas de América del Sur*. Jean-Pierre Chaumeil, Roberto Pineda y Jean Francois Bouchard (Editores). Pp. 17 – 26. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Instituto Francés de Estudios Andinos. Bogotá.

- **Brezzi, Andrea (2003)** *Tulato: ventana a la prehistoria de América*. Villegas Editores. Colombia.
- **Ceballos, Tulio (2008)** *La Tolita: Reflexiones sobre arqueología a partir de la colección del Museo de la Universidad de Antioquia*. Trabajo de Grado para Pregrado en Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín.
- **Crooke Ellison, I y Ramirez, Alberto (2004)** *Sueños con Jaguares: Mitos y cuentos de los indígenas colombianos*. Ed. Intermedio. Bogotá.
- **Di Capua, Contanza (2002a)** “Las cabezas trofeo: un rasgo cultural en la cerámica de La Tolita y de Jama Coaque y breve análisis del mismo rasgo en las demás culturas del Ecuador precolombino”. En: *De la Imagen al Icono. Estudios de Arqueología e Historia del Ecuador*. Pp. 23 – 93. Quito. Pdf.
- _____ (2002b) “El Chamán y el Jaguar: Iconografía de la cerámica prehistórica de la Costa ecuatoriana”. En: *De la Imagen al Icono. Estudios de Arqueología e Historia del Ecuador*. Pp. 119 – 134. Quito. Pdf.
- _____ (2002c) “Los figurines de Valdivia, un ritual de pubertad”. ”. En: *De la Imagen al Icono. Estudios de Arqueología e Historia del Ecuador*. Pp. 119 – 134. Quito. Pdf.
- **Dolmatoff, Gerardo (1970)** “The Feline Motif in Prehistoric San Agustin Sculpture”. En: *The Cult of the Feline. A conference in Per-Columbian Iconography*. Benson, Elizabeth (Editor). Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Harvard University. Washington, D.C. Pdf.
- _____ (1997) *Arqueología de Colombia: un texto introductorio*. Biblioteca virtual del Banco de la República, 2004.

- _____ (1985) *Los Kogi. Una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia*. Fondo de Cultura Económica. Procultura. Bogotá, Colombia.
- **Duncan, Ronald (1989)** *El Arte Precolombino como Iconografía*. V Congreso Nacional de Antropología. Villa de Leyva. Memorias de Simposio de Arqueología y Antropología física. 223 – 232. Instituto Colombiano de Antropología – ICFES. Bogotá.
- EL Libro de los Libros de Chilam Balam. Fondo de Cultura Económica. México. Pdf.
- El Popol Vuh. Autor anónimo. Editorial Cupido. Santa Fé de Bogotá.
- **Errázuriz, Jaime (1980)** *Tumaco-La Tolita: Una cultura desconocida*. Carlos Valencia Editores. Bogotá.
- **Falchetti, Ana M (1993)** “La tierra del oro y el cobre”. En: *Boletín Museo del Oro*. Número 34-35. Enero – Diciembre. Pdf.
- **Ferdon, Edwin (1945)** “Characteristic figurines from Esmeraldas”. En: *El Palacio*. Vol. 52, No. 11. (November). Pp. 221 – 245. Pdf.
- **Friedemann, Nina y Arocha, Jaime (1982)** *Herederos del Jaguar y la Anaconda*. Carlos Valencia Editores. Bogotá.
- **Fujii, Tatsuhiko (1993)** “El felino, el mundo subterráneo y el rito de la fertilidad: tres elementos principales de la Ideología Andina”. En: *Senri Ethnological Studies*. Vol 37. National Museum of Ethnology. Pdf.
- **Gamboa, Pablo (1962)** *Apuntes sobre el arte Tumaco*. Universidad de Colombia. Bogotá.

- **Grass, Antonio (1982)** *Los Rostros del Pasado. Diseño prehispánico colombiano*. Litografía Arco. Bogotá.
- **Gutierrez U, Andrés (2002)** *Dioses, Símbolos y Alimentación en los Andes. Interrelación hombre-fauna en el Ecuador prehispánico*. Quito. Pdf.
- _____ (2003) “El Dios de las tormentas y divinidades de la lluvia. Iconografía del Felino en los Andes Septentrionales”. En: *Anales del Museo de América*. N° 11, 2003. Pp 103-118. Pdf.
- **Harari, Yuval Noah (2014)** *De Animales a Dioses: Breve historia de la Humanidad*. Debate. Bogotá.
- **Heyden, Doris (1984)** *Tezcatlipoca en el Mundo Náhuatl*. Pdf.
- **Ibarra, Dick Edgar (1980)** *Cosmogonía y Mitología Indígena Americana*. Editorial Kier, S.A. Buenos Aires.
- **Isaza, Octavio Alexander (2007)** *Museo Universitario de la Universidad de Antioquia colección cerámica Tumaco – La Tolita: propuesta para una recontextualización*. Trabajo de grado para optar por el título en antropología, Universidad de Antioquia, Medellín.
- **Jacinto Jijon y Caamaño (1997)** *Arqueología Prehispánica del Ecuador*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- **Kubler, George (1970)** “Jaguars in the Valley of Mexico” En: *The Cult of the Feline. A conference in Per-Columbian Iconography*. Benson, Elizabeth (Editor). Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Harvard University. Washington, D.C. Pdf.
- **Larco Hoyle, Rafael (1966)** *Perú*. Archaeologia Mundi. Ediciones Nagel, Ginebra.

- **Llanos, Héctor (1995)** *Los Chamanes Jaguares de San Agustín: Génesis de un pensamiento mitopoético*. Bogotá.
- **Lorite Mena, José (1982)** *El Animal Paradójico: fundamentos de antropología filosófica*. Alianza Editorial. España. Pdf.
- **Londoño, Eduardo (1986)** “Un Mensaje del Tiempo de los Muisca”. En: *Boletín del Museo del Oro*. Número 16. Mayo – Julio. Pdf.
- **López Ospina, Beatriz (2015)** *La Fauna en la cerámica Tumaco y Calima: Iconografía de culturas arqueológicas en el pacífico Sur de Colombia*. Monografía de Pregrado. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia. Medellín. Pdf.
- **Meggers Betty; Estrada Emilio; Evans Clifford (1965)** “Early Formative Period of Coastal Ecuador: the Valdivia and Machalilla Phases. En: *Smithsonian Contributions to Anthropology*. Vol 1. Washington, D.C. Smithsonian Institution.
- **Oliver, Guilhem (1995)** *Tepeyóllotl, “corazón de la Montaña” y “Señor del Eco”:* *el dios jaguar de los antiguos mexicanos*. Pdf.
- **Patiño, Diógenes (1992)** “Sociedades Tumaco- La Tolita: Costa Pacífica de Colombia y Ecuador”. En: *Boletín de arqueología. FIAN (Bogotá)*. Vol. 07, No. 01, Enero. Pp.37-58.
- _____ (1999) “Agricultura Prehispánica y sociedades complejas en Tumaco, Colombia”. En: *Arqueología del Área Intermedia (Bogotá) No. 01, Enero-Dic.*
- **Ponce, Carlos y Mogrovejo, Gerardo (1970)** *Acerca de la Procedencia del Material Lítico de los Monumentos de Tiwanaku*. Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. No. 21. La paz.

- **Rodríguez, Carlos y Pachajoa, Harry (2010)** *Salud y enfermedad en el arte prehispánico de la cultura Tumaco-La Tolita II (300 A.C - 600 D.C)*. Formato digital. Pdf.
- **Samaniego, Lorenzo (2012)** “Arte Mural de Punkurí, Nepeña, Ancash”. En: *Investigaciones Sociales*. Vol. 16. Número 28. Pp. 15-33. Lima, Perú. Pdf.
- **Sotomayor, Hugo A. (1990)** “Enfermedades en el arte prehispánico colombiano”. En: *Boletín del Museo del Oro*. No. 29. Pp. 63 – 73. Banco de la República. Bogotá. Pdf.
- _____ (1992) *Arqueomedicina de Colombia prehispánica*. Editorial Cafam. Bogotá.
- _____ (2007) “Arqueología, Arte y Patología en América Precolombina.” En: *Aproximaciones a la Paleopatología en América Latina*. Hugo A. Sotomayor y Zoilo Cuellar (Coordinadores). Pp. 33 – 78. Convenio Andrés Bello. Academia Nacional de Medicina de Colombia. Asociación Latinoamericana de Academias Nacionales de Medicina, España y Portugal – ALANAM.
- _____ (2007a) “Enanos y gigantes en mitologías indígenas y la arqueología de Colombia.” En: *Repertorio de Medicina y Cirugía*. Volumen 16. Número 2. Pp. 100 – 108. Bogotá. Pdf.
- _____ (2007b) “La mujer indígena en Colombia”. En: *Repertorio de Medicina y Cirugía*. Volumen 16. Número 4. Pp. 196 – 217. Bogotá. Pdf.
- **Tirado, Francisco (2001)** “El discurso de los objetos. Museos y comunicación pública de la ciencia”. En: *Comunicación y Sociedad*. Enero, 2001. Universitat Autònoma Barcelona. Pdf.
- **Toro, Luz Miriam (1996)** “Imágenes Eróticas de la cultura Tumaco-La Tolita”. En: *Estrategia Económica y Financiera (Santa Fé de Bogotá)*. No. 234, Abril 1996.

- **Tufinio, Moises (2004)** “Huaca de la Luna, arquitectura y sacrificios humanos” En: *Arqueología Mochica Nuevos Enfoques*. Castillo, Luis J; Bernier, H elene; Lockard, Gregory y Rucabado, Julio (Editores). Fondo Editorial de la Universidad Pontificia Cat olica del Perú. Instituto Franc es de Estudios Andinos. 2008. Lima. Pdf.
- **Ugalde, María F. (2006)** “Difusión en el periodo de Desarrollo Regional: algunos aspectos de la iconografía Tumaco-Tolita”. En: *Bulletin de L’Institut Francais d’Etudes Andines*. 2006, 35 (3): 397-407.
- _____ (2007) Iconografía Tolita – Lecturas del discurso ideológico en las representaciones figurativas del Desarrollo Regional. Formato Digital.
- **Uribe, Maria A (1991)** “La orfebrería Quimbaya Tardía”. En *Boletín Museo del Oro*. Número 31. Julio – Diciembre. Pdf
- **Valverde, María del Carmen (1996)** “Jaguar y Cham n entre los Mayas”. En: *Alteridades*. Volúmen 6. Número 12. Pp 27 – 31. Universidad Aut noma Metropolitana unidad Iztapalapa distrito federal, México. Pdf.
- **Velandia, Cesar A (1994)** *San Agustín: Arte, estructura y arqueología*. Biblioteca banco de la república. Fondo de promoción de la cultura del banco popular. Santafé de Bogotá.
- _____ (2011) *Iconografía funeraria en la cultura arqueológica de San Agustín – Colombia*. Universidad del Tolima. Facultad de Ciencias Sociales Humanas y Artes. Ibagué.